

Quien recibiere á un niño en mi nombre, á mí me recibe.

(MATH. XVIII.)

Entre las cosas divinas, la más sublime es la de cooperar con Dios á la salvación de las almas.

(S. DIONISIO.)

El amor al prójimo es uno de los mayores y más excelentes dones que la divina bondad puede conceder á los hombres.

(S. FRANC. de Sales.)

Os recomiendo la niñez y la juventud; cultivad con grande esmero su educación cristiana; y proporcionadles libros que les enseñen á huir del vicio y á practicar la virtud.

(Pío IX.)

Redoblad vuestras fuerzas á fin de apartar á la niñez y juventud de la corrupción e incredulidad y preparar así una nueva generación.

(LEÓN XIII.)

DA MIHI ANIMAS CÆTERA TOLLE

AÑO XII — N. 2.

PUBLICACION MENSUAL

FEBRERO de 1897.

Cottolengo, 32

REDACCION Y ADMINISTRACION

Turín (Italia)

OBRA DE MARIA AUXILIADORA PARA FOMENTAR LAS VOCACIONES ECLESIÁSTICAS.

SECUNDANDO los legítimos deseos que nuestro amado Superior D. Rúa nos manifestó en su última carta á los Cooperadores, empezamos con este número á decir algo de esta obra importantísima y de transcendental importancia para la Religion y para la sociedad. Y siendo así que muchos de nuestros lectores no tienen todavía conocimiento de ella, no nos parece fuera de propósito reproducir este artículo que nos habla de su origen, de su naturaleza y de sus resultados, tomándolo

de la obra últimamente publicada, *El Gran Apóstol de la niñez en el siglo XIX*.

Cuenta la Sagrada Escritura (1) que un padre de familia había preparado un banquete al que invitó á muchos de sus amigos. Llegada la hora y como éstos no se presentaran, envió á uno de sus criados para que les avisase; mas ellos se excusaron diciendo que urgentes ocupaciones les impedían su asistencia. Irritado el Señor con este proceder de sus

(1) SAN LUCAS, XIV, 16-24.

amigos, dijo á su siervo: *Ve por las calles y plazas de la ciudad é invita á todos los pobres, enfermos, cojos y ciegos que encontraras.* Pero como su número no fuera suficiente para llenar los puestos de antemano preparados, *ve,* le dice de nuevo, *fuera de la ciudad, por los caminos y veredas é induce á todos los que encontraras á participar de mi cena, porque es necesario que se llene mi casa.*

Es indudable que D. Bosco es el siervo enviado en estos últimos tiempos por el padre de familia para que llene su casa; y no bastando con los innumerables infelices recogidos por las calles y plazas de las ciudades, salió por los caminos extrañados para invitar á los que encontrase: es decir; conociendo D. Bosco no ser todavía bastantes para regenerar la sociedad presente y volverla á Dios los colegios, asilos, talleres, etc. que sus congregaciones abrieron por todas partes, ideó una nueva obra que completara las ya existentes y que respondiera á otra grave necesidad presente; la escasez de vocaciones al estado sacerdotal.

Y en verdad; pocas veces ha sido tan necesario como en los tiempos que corremos tener presente y repetir con frecuencia la oración que N. S. Jesucristo tanto recomendó á sus discípulos: *Rogad al Señor de la mies que mande á ella operarios.* El mal espíritu de la época, las máximas irreligiosas, la corrupción de las costumbres y la educación antirreligiosa que se da á la juventud, son, á no dudarlo, poderosas causas que directamente influyen en las muchas bajas que va experimentando el ejército de Ministros del Señor. Que este sea un mal gravísimo, nadie hay que lo ponga en duda, pues si en todos los tiempos la misión del sacerdote ha sido de reconocida importancia social, hoy es más necesaria que nunca, por efecto de la compresión y desorden que por todas partes se advierten. De aquí que el Papa, los obispos, los sacerdotes y cuantos buenos cristianos sienten en su corazón el fuego del apostolado, se lamenten y eleven hasta el cielo tristes suspiros demandando aumento de operarios apostólicos en la viña del Señor; ya que *la mies es mucha y muy pocos los obreros,* sucediendo con muchísima frecuencia lo que dice la Escritura: *parvuli petierunt panem et non erat qui frangeret eis;* los hijos del Señor demandan con viva instancia el rocío de

la gracia del que se ven privados por falta de pastores, apóstoles y doctores que puedan proporcionárselo, siendo de aquí grande la ruina de tantas infelices víctimas de sus pasiones, como desgraciadamente vemos cada día pasarse á las filas enemigas y caminar miserablemente á su perdición.

Don Bosco que amaba demasiado á la Iglesia y que se interesaba harto por las almas para permanecer impasible ante un mal de tan incalculable trascendencia, después de maduro examen decidióse, movido del deseo de remediar aquel gran daño, á establecer la que llamó OBRA DE MARÍA AUXILIADORA, para fomentar las vocaciones al Estado Eclesiástico, no sin consultarla antes con S. S. Pío IX, sin cuyo consejo y normas nada emprendía y que en esta como en otras ocasiones calurosamente elogió y aprobó la nueva obra, y en 19 de Mayo de 1876 otorgó especiales favores, gracias é indulgencias á los que tomaran parte en ella.

Don Bosco, desde el principio de su apostolado, se dió con ahínco á cultivar la vocación al sacerdocio en aquellos de sus niños en los que descubría algún indicio de ella; pero los resultados ordinariamente no correspondían á sus improbas tareas.

« La experiencia nos enseña, decía, que de diez niños que comienzan los estudios con ánimo de alistarse en la milicia de Jesucristo, apenas si uno ó dos llegan al sacerdocio; mientras que de igual número de adultos que vienen con el mismo propósito, siendo más madura su vocación, perseveran ocho ».

Esta es la razón porque Don Bosco quiso fundar esta obra para alentar, afirmar y ayudar en su vocación á los jóvenes (1) que deseen consagrarse á Dios en el estado religioso ó eclesiástico; y para esto exclusivamente destinó algunas de sus casas. Mas como careciese de medios materiales para el sostenimiento y progreso de esta obra, hizo un llamamiento á la caridad de los fieles, invitándoles á prestarles sus socorros en calidad de *Oferentes, Corresponsales ó Bienhechores*, los cuales con sus limosnas, consejos y auxilios á los jóvenes pobres, contribuyen á la obra más grande, cual es la de la formación de un sacerdote, á más de participar de las innumerables indulgencias

(1) Se reciben también mayores de 30 años, con tal que tengan ya algún estudio.

de que S. S. la enriqueció. Que ella corresponda á los propósitos y esperanzas concebidas por Don Bosco, no tardó mucho él mismo en experimentarlo; pues obtenida la bendicion y aprobacion de los obispos y del Supremo Jerarca de la Iglesia, dió comienzo á la Obra recogiendo en el Colegio de San Vicente de Paul de Sampierdarena (Génova) á algunos jóvenes animados del deseo de consagrarse á Dios en el estado eclesiástico. Dios bendijo sus esfuerzos y al poco tiempo vestían el hábito clerical treinta y seis de aquellos jóvenes, veinte de los cuales volvieron á sus respectivas diócesis, algunos abrazaron el estado religioso y los restantes, en varios institutos, se consagraron á las misiones extranjeras. Estos eran los primeros frutos que Don Bosco recogía; los que sucesivamente se han venido recogiendo hasta el presente, no podían ser más alagüeños; más de 6.000 sacerdotes son á no dudarlo un dato elocuente de la importancia de esta Obra, sin cuyo auxilio el 75 %, sinó más, de dichas vocaciones, hubiera seguramente fracasado por falta de adecuado ambiente donde desarrollarse.

Grande obra harán, por consiguiente, todas las personas amantes de su religion y especialmente los párrocos, en encaminar tantas vocaciones que si no se las atiende en un principio, mueren apenas nacidas. ¡Cuántos pobrecitos jóvenes dotados muchos de ellos de claro entendimiento se encuentran por nuestros pueblos y aldeas que careciendo de recursos y de un alma generosa que les costee los estudios ó les abra de ellos el camino, mueren en la oscuridad sin haber podido contribuir con sus naturales dotes al bien moral de la sociedad al que se habrían dedicado si se les hubiera protegido? Si Don Bosco no hubiera encontrado en su camino á aquel celoso sacerdote que le enseñó los rudimentos del latín y le dió el primer impulso que él continuó con energía, luchando con las dificultades que en sus primeros pasos se le oponían, ¿habría llegado á ser lo que ha sido?

Concluyamos, pues, recordándonos siempre que NO HAY OBRA MAS GRANDE, COMO LA DE CONTRIBUIR A LA FORMACION DE UN Sacerdote.



LA PURIFICACION DE MARIA



S ESTA una de las más bellas fiestas del año, y viene á ser la que cierra el periodo de las de Navidad, como que es la postrera en que se venera á Jesús Niño. Diríase que Navidad derrama sobre ella los últimos reflejos de su poética alegría.

Mandaba la ley de Moises que toda mujer presentase despues de cuarenta días de su alumbramiento si era niño y de ochenta si niña, su primogénito al templo y le ofreciese al Señor, rescatándole con la ofrenda de un corderillo, ó de un par de tórtolas ó pichones, según sus posibles.

Maria Sma., Virgen Inmaculada y exenta por consiguiente de toda mancha de pecado, ni tenía necesidad de purificarse, ni estaba sujeta á la ley, que sólo podía entenderse con las demás mujeres, pero bastaba que la ley lo previniese para que la humildísima Virgen diese este ejemplo más de su obediencia. Concurrió, pues, al templo de Jerusalen para ofrecer al Eterno Padre el divino Niño Jesús, y como las mujeres pobres presentó también su ofrenda del par de pichones ó de tórtolas. Allí á vista de todo el pueblo, de los nobles, de los letrados y de los sacerdotes, la que era la misma inocencia y pureza, se sujetó con heróica humildad á la ley de las pecadoras; pero en esta misma abnegacion se cifra su mayor grandeza.

Ni podía por otra parte quedar oculta toda la majestad de un Dios, bien que encerrada en el cuerpecito de un Niño. Un santo anciano se encontraba allí, llamado Simeón, hombre justo y de grandes méritos ante el Señor, del cual había recibido la promesa de que no moriría sin ver antes al Mesías, esperanza de Israel.

Vió á la modestísima Doncella con su divino Niño en los brazos al lado de S. José, y reconociendo por luz divina en aquel Niño al Mesías prometido y tomándole en sus brazos exclamó: *Ahora, Señor, deja morir en paz á tu siervo porque mis ojos han visto al Salvador, lumbre que has aparejado ante la faz de todos los pueblos para ser revelada á los gentiles, y para gloria de tu pueblo Israel.* Y dirigiéndose á la joven Madre la dijo: *Mira, este Niño está destinado para ruina y resurrección de muchos en Israel.*

Este misterio nos representa la Iglesia cada año, el 2 de febrero, en la procesion que hace con las candelas encendidas, y que por esto se llama tambien fiesta de la *Candelaria*.

« Fué muy conveniente, dice el P. Rivadeneira, que el Niño Jesús guardase la ley á que no estaba obligado, porque era Hijo de Dios y legislador y dador de la ley, y que la Madre se conformase con su Hijo para nuestro remedio y ejemplo. No tenían ellos necesidad de guardar la ley; pero teníamosla nosotros de que ellos la guardasen, para que de tales maestros aprendiésemos á obedecer á Dios, porque todo nuestro mal es libertad, desenfrenamiento y desobediencia, por la cual, como por la puerta, entró nuestra perdición en el mundo, y este mar océano de desventuras y miserias en que andamos sumidos y anegados: y como el Señor vino como médico soberano para curarnos de nuestros males y dolencias, por su voluntad se sujetó á la ley no estando obligado, para que el enfermo con menos repugnancia y mayor alegría la obedezca y cumpla con su obligación, y para que considerando cuán liberal es Dios para con nosotros, y que no pone tasa ni medida en lo que hace y padece por nuestra salud, no estrechemos ni apoquemos nuestros corazones en servirle, apretando la mano para dar y abriéndola para recibir, como hacen algunos avarientos escasos y mezquinos que regatean con Dios, y examinan muy por menudo á lo que precisamente les obliga su ley sin querer pasar la raya, ni los límites de los divinos preceptos para no irse al infierno, y no miran que delante de aquella soberana y divina luz cualquiera otra luz es tinieblas, y cotejada con aquella limpieza toda santidad es inmundicia; y que el que fuere más franco para con Dios, ese le hallará más liberal y dadivoso para consigo; porque es tan franco, que nunca quiere deber nada á nadie, sino que todos le deban; y que sus mismos dones sean merecimientos nuestros, para remunerarlos con gloriosa corona de bienaventurada eternidad. »

piosísima de sus lágrimas; lágrimas que, convertidas en vivificante sabia, han de restituirlas el vigor perdido.

El niño debe ser un apóstol, preciso es por lo tanto que se halle plenamente convencido de que, así, con toda su genial ligereza, puede ser el instrumento del cual Dios se servirá, tal vez en tiempo no remoto, para labrar la conversión de sus padres que han caído casi agonizantes en medio de los rudos combates de la vida. Pero ¿cómo ha de conseguir esto el niño, si ni aun es capaz de comprenderlo?

Convertirse, niños míos, vale tanto como aborrecer lo que por ser causa del pecado, precipita al hombre en los abismos de eterno fuego; convertirse para el hombre, es haber recibido una gracia, á las veces extraordinaria; gracia que el hijo alcanzará sin duda en favor de sus padres importunando al cielo con sus preces tan llenas de conmovedora sencillez. Para probaros la verdad de estas palabras y alentáros á hacer lo mismo los que os encontreis en el mismo caso, quiero contaros, niños míos, el siguiente verídico suceso.

I.

Era una tarde espléndida de Mayo.

Un niño de diez años, sobre poco más ó menos, estaba de rodillas ante el altar de Nuestra Señora del Sagrado Corazón; tenía cruzadas sus manecitas manchadas de tinta, y sus ojos preñados de lágrimas, fijos en el rostro de la que es Madre de astigidos y Auxilio de pecadores. El semblante pálido del niño y su ropa casi andrajosa, á gritos publicaban, como para despertar la caridad cristiana en los más helados pechos, que la miseria había arrebatado á su infeliz infancia esos encantos de los que otros abusaban quizás en aquella misma hora.

— Madre, murmuraba aquel niño que con toda propiedad se apellidaba Angel, Madre, soy deudor y no tengo con qué pagar.

— Las deudas del hijo las paga la madre, repuso un Sacerdote que desde el vecino confesonario pudo escuchar la plegaria de Angel.

— Mira cuánto debo; continuó el niño sin oír acaso la voz del Sacerdote que le alentaba: debo á mi Dios y debo á mis padres. Estas manos, como dijo el Padre, con corona de espinas coronaron al Señor, y con enormes clavos taladraron sus pies y clavaron en la Cruz al que me dió la vida..... Cómo pagaré esta deuda?

Y el niño se estremecía y gruesas lágrimas le rodaban por las mejillas para ir á perderse penetrando por entre las junturas de sus dedos.

— Y á mi mamita ¡cuánto la debo! Sabiendo que es pobre y que no tiene para nada, la he robado; porque no me daba de comer cuando llegaba de la escuela, la he desobedecido y respondido.... ; la hice llorar!

Y el niño temblaba cual si estuviera azogado e interrumpía su oración para dar lugar á los sollozos.

— Pobre Angel! le faltaba razón, es cierto, pero le sobraban motivos para llorar.



DEUDA PAGADA.

Al apostolado filial es el más sublime de los deberes que el hijo tiene con respecto á sus padres: semejantes éstos al árbol deshojado por la furia de los huracanes, cuyas raíces violentamente sacudidas están dando señales inequívocas de próxima destrucción, muy de veras necesitan del auxilio del hijo cuyo tierno corazón debe dejar correr sobre ellos la fuente co-

Su padre, en otro tiempo hábil y honrado carpintero, arrastrado por amistades en extremo peligrosas, poco á poco había venido á menos, concluyendo por tornarse en carga insopportable y azote ominoso para la familia. Perdido el santo temor de Dios, encallecida la conciencia, su corazon era imagen fiel de una cloaca en la cual se arrojaban y mantenian en asqueroso hacinamiento las suciedades del vecindario. En su hogar reinaba el desorden, su mente habiese trocado en un hervidero de crímenes, de su lengua tan sólo brotaban palabras soeces que en si llevaban la muerte á cuantos le escuchaban.

Angel, en aquel hogar, era semejante á la flor que brota entre las grietas de los sepulcros, en cuya corola amarillenta tristemente blanquea y brilla la gota de rocío.

Mientras Angel permanecia de rodillas, ahogado en gemidos y anegado en lágrimas, resonaron en la Capilla los pasos de un Sacerdote que viniendo á postrarse junto al niño: Reza, le dijo con acento conmovido, reza, llora y gime, mi pobre pequeñuelo, reza con fervor, puesto que el cielo padece violencia, llora y ignoras, acaso, que la Virgen recogerá tus lágrimas? y gime porque tus gemidos han de conmover al compasivo Corazón de María, trayendo á su memoria el recuerdo de aquel prolongado y agudísimo gemir con que Jesus pagó las deudas de los hombres. Supon que con cada una de tus lágrimas, vas á pagar tú tambien uno por uno todos los pecados de tu papá, y le negarás este auxilio que él necesita?

— Madre mía, exclamó Angel, pero si el Padre con quien me confesé dice que la lengua en que Jesucristo ha de descansar no debe mancharse con esas palabras feas.... Entonces, mi papá, ¿no habrá hecho la primera comunión?... Y me aconseja que aprenda á huir de los malos amigos para que no me vaya á juntar con ellos cuando Dios esté en mi corazon: reunirse con ellos, dice, sería imitar á Judas que despues de recibir el Pan de los ángeles se fué á donde estaban los enemigos de Nuestro Señor y le vendió. Pero, si todo lo he aprendido de papaito! ¿Será tambien él un mal amigo?... Madre mía, añadió con voz ya apagada por el dolor, yo te ofrezco hacer lo que el Padre me ha mandado: ¡convierte á papá!

Recogió su cartapacio de cuero en el que guardaba sus útiles de clase, con el antebrazo enjuguó las lágrimas que le rodaban todavia por las mejillas, y corrió para ver á su padre á quien amaba con ternura, no obstante haber sido el mismo padre quien con su ejemplo y palabras soeces había sembrado en el pecho de su hijo las primeras semillas del mal.



PATAGONIA CENTRAL

Uma visita á los indios Tehuelches

(Relacion del R. P. Bernardo Vacchini)

Rdmo. Padre RUA:

REPETIDAS veces nos ha recomendado V. R. que le escribamos desde nuestras Misiones, diciéndonos que las relaciones de sus hijos Misioneros, ademas de nutrir y alimentar en nuestro corazon los afectos del amor fraternal que nos estrechan *in Domino*, leidas en comunidad ó dadas á la prensa son un medio potente de education sacerdotal y de mutua edificacion, un argumento de gloria á Dios y de consuelo á su Santa Iglesia, y un suave conforto y eficaz estímulo para nuestros amados y generosos Cooperadores, quienes ardiendo de amor por Jesucristo Nuestro Señor y por las almas redimidas con su preciosísima sangre, no se ahorran oraciones, ni limosnas, ni sacrificios de todo género, con tal de ayudar á propagar la divina luz del santo Evangelio entre los infieles y herejes.

Aprovechando, pues, un poco de tiempo libre, secundaré con mucho gusto sus piadosos y justos deseos, tomando como argumento de esta relacion las vicisitudes de mi última expedicion á través de la Patagonia Central, despues de la visita de Mons. Cagliero á la Mision de Rawson.

Le advierto que no me he aventurado sólo por aquellas inmensas regiones, sino que aprovechando la ocasión que el Excmo. Sr. Gobernador D. Eugenio Tello, buen católico y amigo nuestro, me presentaba, pues quería visitar el vasto Territorio con fines políticos, le he acompañado con fines religiosos, uniéndose así la cruz y la espada para conquistar el desierto y la barbarie y aportar los suaves frutos de la civilización cristiana y católica. Digo civilización católica, porque la protestante, bien que se halle aquí establecida desde hace ya cerca de treinta años, á los indios no les ha servido absolutamente de nada.

La partida — Nuestros planes — Un percance — Siniestros rumores — A través del desierto.

Recibida, pues, la bendicion del Ilmo. Sr. Cagliero, partimos de Rawson, capital del Territorio, dirigiéndonos á Gaiman, centro de la Colonia Agrícola Gala, y primera etapa de nuestro viaje, acompañándonos como escolta de honor, lo más distinguido de los ciudadanos de la capital.

Hoy dia se dice que las grandes cuestiones políticas se tratan en la mesa, así es tambien entre estos colonos protestantes; en un banquete bastante exquisito, expuso el Gobernador su programa, obteniendo la aprobacion general. Tambien yo, celebrando Misa al dia siguiente en el Colegio gubernativo con la asistencia de toda la comitiva y de algunos protestantes metodistas empleados en el Gobierno, encontré muy á propósito el Evangelio del tributo á Dios y al César, para desarrollar todo mi plan de accion en esta Mision, plan que he observado hasta el presente.

Siguiendo nuestro viaje al dia siguiente, se rompió una de las testeras de nuestro coche y fué una providencia que se hubiese roto entonces, pues más adelante no hubiéramos encontrado sino con mucha dificultad quien lo compusiera, mientras que aquí se pudo arreglar todo al momento. Por el camino encontramos á un italiano llamado Alejandro Stenti, que volvía de la Cordillera, el cual, después de saludarnos, nos dió noticias siniestras y amenazadoras de los indios de la tribu de Sac-mata; hace ya dos años que esta tribu está exaltada por las supersticiones de un adivino. Dicho Sr. Stenti nos regaló dos hermosísimos huevos de avestruz, que nos sirvieron para romper la monotonía de nuestra comida; consistía ésta ordinariamente en carne salada y curada al sol y en galleta. Teníamos tambien otros confortables, pero sólo para los casos de mayor necesidad; los lebreles que llevábamos nos proveyeron despues de abundante caza.

Dormíamos en una especie de tienda militar, que á su tiempo nos servía de iglesia, de escuela y de sala, siendo para mi un verdadero lujo, pues en las Misiones del Colorado me tocaba dormir casi siempre al sereno.

Nos seguían treinta y cuatro animales entre caballos y mulas, y si bien al principio viajábamos en el coche, habiéndose éste estropeado despues, tuvimos que continuar el viaje en caballerías.

El valle de Gaiman, ya descrito en el *Boletín*, se va estrechando cada dia más; ahora queda reducido únicamente á una ancha garganta formada por dos cadenas paralelas de erupciones volcánicas, sin vegetacion y desierto, excepcion hecha de algunas marmotas y otros animalitos por el estilo, que de cuando en cuando se ven correr por las escabrosas rocas y ocultarse en sus cuevas. Tambien se ve, alguna que otra vez, al águila con sus grandes alas extendidas pasando sobre nuestras cabezas, ó bien parada sobre alguna altura guardando su nido. La monotonía de este viaje hubiera sido muy grande á no ser por el buen humor de mi respetable compañero el Sr. Gobernador, el cual me distrae y divierte con las ocurrencias de su carácter expansivo y gracioso, y sobre todo con su erudicion y amenidad. Este señor es uno de los personajes más distinguidos de la Argentina: ha sido Juez, Diputado, tres veces Gobernador del Estado Federal de Jujuy, donde nació, y antes de que le nombrasen Gobernador del Chubut era Senador de esta República. De ideas católicas bien fundadas, las ha sostenido siempre, haciéndolas triunfar á menudo en el Senado, donde se ha demostrado orador elocuente y vigoroso.

Hemos hecho estacion en *Valle Superior, Boca de Aguas toma, Cañadon Solado, Campamento*

Villegas, Valle Alsina, etc: hemos tambien atravesado dos desiertos, llamados aquí *travesías*, de 27 el uno y 54 millas de longitud el otro, debiendo siempre acelerar la marcha y caminar tambien de noche, á fin de que las bestias no muriesen por falta de alimentos; cambiando caballería, se emplea ordinariamente un dia en atravesar el primero, y dos en el segundo; habiendo tenido que hacer noche en este último, he sentido por primera vez los rugidos del león puma, que se encuentra en casi todos los puntos del Chubut.

Durante este largo trayecto me consolaba grandemente el poder celebrar la Sta. Misa, y el pensar que Nuestro Señor iba santificando con su divina y real presencia estos lugares que quizá serán algún dia confortable morada de miles de hombres.

El horizonte se oscurece cada vez más — Horrible tragedia — Una encantadora ilusión.

Pasado el desierto empiezan otras dos cadenas de montañas que se prolongan paralelamente y que estrechan al principio, de manera que apenas dejan paso para nuestro coche, se ensanchan luego formando espaciosos valles más ó menos pintorescos, los cuales son fecundizados por el río Chubut que serpentea caudaloso, rodeado de sauces y rico de peces y aves acuáticas.

El primero de estos valles se llama de *Las Plumas* por haber encontrado en él los soldados argentinos algunas toneladas de plumas de avestruz, escondidas por los indios el año 1882. Este valle es estrecho, de forma casi oval, tapizado de verdes y buenos pastos, y esmalteado de flores, las primeras que yo he visto en el Chubut, sembradas por la naturaleza. Teniendo todos necesidad de restaurarnos algo, nos paramos dos días en este valle, donde, por ser tan solitario y silencioso, me he sentido en mis prácticas de piedad mucho más concentrado y devoto de lo acostumbrado. Aquí nos esperaban un cierto señor Charly, negociante, que se dirigía á la Cordillera, donde están los indios, y tres viajeros domiciliados junto á la Cordillera, que se dirigían á Rawson. Estos últimos nos dijeron que las amenazas de los indios eran cada dia más frecuentes, insolentes y graves, añadiendo que algunos negociantes católicos habían sido robados, y otros apaleados y heridos, y que los hombres de la tribu se ejercitaban en el manejo de la lanza para asaltar á los blancos. El temor había inducido al negociante Charly á esperarnos para hacer parte de nuestra caravana, y la prudencia y bondad de los otros les había sugerido avisarnos de tales peligros; pero como las comunicaciones oficiales de la Autoridad no hacían mención de cosa alguna que confirmara estos rumores, no se les dió ninguna importancia.

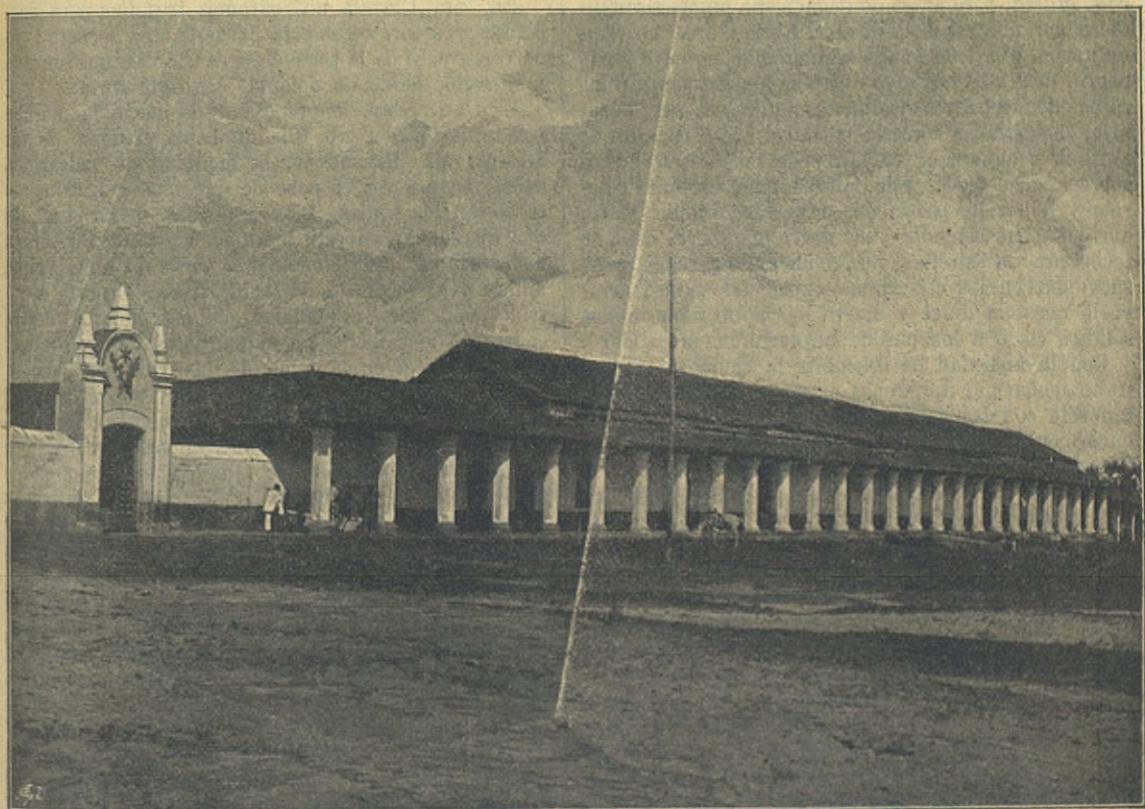
Despues del valle de *Las Plumas*, viene el de *Los Mártires*, al que se llega atravesando el río en una barquilla; nos costó mucho trabajo pasar dicho río, pues á causa del deshielo su corriente era muy impetuosa. Este valle toma su nombre de un trágico y doloroso suceso que un cierto señor D. Juan Evans depuso con juramento delante del Sr. Gobernador y que es como sigue.

En 1884 cuatro ingleses, los Sres. Ricardo B.

Davies, Juan Thomas Hugues, Juan Parry y el deponente Juan Evans mientras atravesaban el valle en busca de minas de carbon fueron asaltados por unos 15 indios de la tribu de Foyel bien armados de lanzas y flechas. Al ver el Sr. Evans caer herido á uno de sus compañeros se dió á la fuga y pudo salvarse. Al reconocer ocho días despues el lugar de este trágico suceso, se encontraron con el cadáver mutilado de uno de los viajeros; tenía el corazon arrancado y separados del tronco los brazos y piernas, una de estas la habían asado los indios, sin duda para comérsela: á poca distancia estaban los cadáveres mutilados de los otros dos, con manifiestas señales de haber sufrido un horrible martirio antes de espirar.

En el valle de *Los Mártires* hemos encontrado á muchos niños y mujeres que huían espantadas de los indios, pues nos dijeron que éstos estaban decididos á resistir á la autoridad hasta vencer ó morir. Algunos hombres traían tambien noticias de las autoridades de los lugares, pero siendo ya muy retrasadas y no diciendo nada en concreto, el Gobernador creyó conveniente continuar adelante y despreciar los persistentes rumores de rebelion que corrian. Yo por mi parte tampoco les di crédito, pues he visto en el Río Negro la imposibilidad en que se encuentran los indios de una seria resistencia, despues de la campaña que se hizo contra ellos en 1880.

Dos días despues nos salió al encuentro el negociante Sr. D. Pastor Depós, el cual nos confirmó en las sospe-



Casa Salesiana de la Asuncion (Paraguay). — (V. pág. 45).

Algunos de los autores de este bárbaro atentado viven todavia, como el cacique Foyel, el capitán Salpu y los indios Huanchlau, Salva y Kumelef. La causa que les indujo á cometerlo parece ser el haberles creido espías del gobierno argentino, que dos años antes había mandado soldados para someter á los indios del norte en el Río Colorado. El Sr. Evans me refirió otras muchas particularidades que no son del caso. A quien conoce bien las circunstancias de lugar, las grandes distancias y la facilidad de eludir las leyes y la accion de las autoridades, no le causará maravilla que los autores de este crimen, á pesar de ser bien conocidos, campeen todavia á sus anchas y no hayan experimentado hasta ahora el rigor de las leyes.

chas y nos advirtió de parte del cacique Platero, muy amigo del Gobernador y de los cristianos, que estuvieramos prevenidos y avanzáramos con cautela, porque la tribu estaba muy agitada y él había recibido invitacion para concurrir con su gente al *malón* (correria) que los indios preparaban contra los cristianos. Ante esta evidencia de los hechos, la prudencia requería que se tomaran algunas medidas salvadoras, por lo que el Gobernador mandó á pedir armas y municiones que se tendrían ocultas hasta que las circunstancias lo requiriesen, pues hombres no habían de faltar dado que no les quedaba otro remedio á los leales que empuñar las armas si querían salvar sus vidas y haciendas de la残酷 y rapacidad de los indios. En

320 millas que hasta aquí llevábamos recorridas, habíamos encontrado muy pocas personas y sólo tres casas ó mejor dicho, una; y este indicio de civilización en tan esterminado desierto debido á la Iglesia Católica.

Entramos en el *Valle de los Altares*, así llamado por ofrecer la particularidad muchas de las rocas que le rodean de parecerse á los altares de nuestras iglesias. Sólo interrumpíamos nuestra marcha algunas horas de la noche para aprovechar el fresco del amanecer, preservarnos de los abrasadores rayos del sol y librarnos de los tábanos, de las moscas y de una especie de mosquitos llamados *jejencitos*, que son más molestos é insufribles que los primeros, y cuya picadura produce una grande hinchazón como la que producen las picaduras de las avispas.

Nos habíamos fijado para descansar la *Colonia de Sta. María*, pero antes de llegar á ella fuimos sorprendidos por una soberbia ilusión. Abriase ante nosotros un ameno y delicioso valle semicircular, en cuyo fondo negro, de altas y agrestes montañas, se destacaban las ruinas de fuertes y majestuosas murallas de negro granito, de elevadas torres almenadas, de fortalezas de antigua y aguerrida ciudad y de puentes levadizos sobre anchos fosos; sólo faltaba para dar más colorido y llenar de poesía este espectáculo nunca visto, que la noche estendiera su negro manto, el cielo se tachonara de estrellas y la blanca luna reflejara su suave luz en las cristalinas ondas del manso arroyuelo que con dulce y alegre murmullo y reprimidos sollozos corre á los pies de las derruidas murallas.

Con la ansiedad de descubrir la causa de tan extraño fenómeno, apretamos el paso, encontrándonos tan sólo con las colinas que se encuentran por doquiera en estos valles y con el río Chubut con sus llorones sauces. Las fuertes y graníticas murallas, las almenadas torres, las fortalezas, puentes y fosos que tan dulcemente habían recreado nuestra fantasía, desaparecieron como por encanto, quedando tan sólo enormes rocas de mil caprichosas formas, que contribuían á aquella soberbia ilusión de los sentidos. Los geógrafos que por primera vez exploraron este territorio en 1885, llamaron á este valle con el pomposo nombre de *Valle de las Ruinas* que le cuadra divinamente, debido á la impresión que produce en la fantasía de los viajeros. El 15 de noviembre llegamos á la *Colonia de Sta. María*; después de 13 días de camino y de recorrer unos 400 Km. encontrábamos una habitación que pudiera llamarse humana.

La Colonia de Sta. María — Primeros frutos de esta Misión — El brujo agitador de los indios — Fuyel, el terror de la Pampa.

La *Colonia de Sta. María*, que pertenece á la Misión Católica, tiene una pequeña iglesia con al lado una casa de piedra, que presenta el aspecto de un antiguo convento; está rodeada de algunos terrenos, también propiedad de la Misión, y que ahora nos disputa el Gobierno Federal. Esta Colonia floreció mucho allá por los años de 1890 á 91, en que la habitaban buen número de familias indias, que poco á poco á fuerza de trabajos y fatigas se iban civilizando; pero declarada la crisis económica de la República, empezaron á disminuir los recursos y por

coniguiente á ausentarse las familias; se enajenaron los terrenos y de tal manera ha venido decayendo, que en la actualidad sólo la habitan dos italianos que se ocupan en la cría de animales y en la fabricación de quesos que venden á los pocos viajeros que por aquí pasan.

Nuevas y más pesimistas noticias nos llegaron á la Colonia; una de las indias que aquí había, se volvió loca con motivo de la muerte de su padre y se marchó á la tribu, donde recobró la razón, debido sin duda á la influencia que en ella ejercieron el cambio de vida y de impresiones; pero el brujo que la visitó y la hizo tragar algunos de sus brevajes, se atribuyó la curación, con lo que acabó de ganarse la voluntad de los indios, á quienes traía insurreccionados, disponiendo de ellos á su placer.

En esta Colonia nos paramos tres días para descansar y secar y salar la carne de una ternera; yo me aproveché de la ocasión para ejercitarse mi sagrado ministerio, habiendo obtenido bastante fruto.

El 18 de Nbre. emprendimos de nuevo la marcha por la orilla del río Chubut hasta el *Paso de los Indianos*, así llamado por la facilidad de vadearlo á caballo y por ser el paso de que más generalmente se sirven los indios. Bien á nuestro pesar tuvimos que abandonar en este punto el río para dirigirnos hacia el Sur describiendo una curva de unas veinte millas para llegar al *Valle de Tecá*. En este recorrido sólo nos parábamos en los lugares donde encontrábamos fuentes ó manantiales de los que hay en abundancia en la falda de las colinas, y cuyos nombres, todos indígenas, nos demuestran la larga dominación que los indios han ejercido en estos territorios, hoy desiertos. Despues de dos días llegamos al Este de la cordillera de Olte que se prolonga de norte á sur en una estension de unas 80 millas, y nos paramos en una profunda garganta refrescada por las cristalinas aguas del *Menuco de Ania*. *Ania* es un lago de agua salada que distará de aquí 6 Km.; algunos dicen, sin embargo, que no es tal lago sino simplemente una gran superficie cubierta de salitre.

El 20 caminamos por un inmenso valle paralelo á la cordillera de Olte, y que se va insensiblemente inclinando hacia el Norte hasta donde se halla la elevada meseta de *Patra-choique*. Aquí nos sorprendió un fuerte temporal de viento, nieve y agua, que nos dejó ateridos y entumecidos los miembros, y al mismo tiempo el carro con su irregular y continuo vaivén nos molió los huesos. Las mulas apenas si podían caminar, y sólo con gran trabajo pudimos llegar á *Quichaure*, que es un pequeño río que atraviesa el valle del mismo nombre de N. á S., dejando al E. la meseta de *Patra-choique* y al O. la cordillera de *Tecá*. El Gobierno Federal quiere establecer en este valle una colonia, pero los indios se resisten, pues escasean los pastos, que además son muy flojos, abundan los arbustos y malezas y sopla con frecuencia un viento fuerte y frio: yo creo que una colonia en este sitio moriría antes de nacer. En la parte más rica y fértil del valle habitan los hermanos Guillermo y Bernardo Mulhalal, irlandeses, para los que llevaba cartas de recomendación de V., Sr. D. Rúa. Dichos Sres. nos han confundido con sus atenciones y cuidados. A nuestra llegada se ocupaban en trasquilar el ganado lanar ayudados por buen número de indios

cristianos; suspendieron al momento el trabajo para que todos pudieran asistir á la Mision que les di con no escaso fruto: se confesaron y comulgaron todos, y á cuatro indios adultos les administre el bautismo y la confirmacion, para cuyos sacramentos se hallaban convenientemente preparados; forman las primicias de mi mision: uno de ellos no me dejó en paz hasta que no le di palabra de llevármel á mi regreso á nuestra casa de Rawson.

Aqui hemos podido adquirir más exactas noticias del brujo y de los proyectos que abrigaba. Se llama *Cayupul*, de unos 30 años de edad y es pagano. Habiendo llegado á su noticia el viaje del Gobernador y temiendo que le llamara á su presencia y le diera su merecido, hizo correr la voz de que desapareceria á nuestra llegada, amenazando terribles castigos á los indios cristianos que osaren pasar la linea que habia trazado al alrededor de su tienda: la tierra le engulliria en su seno. Los demás indios se disciplinaban todos los dias, siguiendo su consejo, y se ejercitaban en el manejo de la lanza y el arco: el número de los revoltosos aumentaba por momentos con los que llegaban diariamente desde muy lejos; en la actualidad eran 400.

Todos estos preparativos y algunas frases escapadas á los indios, tenian en continua zozobra y sobresalto á los cristianos, que temian un *malón* (correria), y no sin fundamento, pues ya habian robado y maltratado al negociante Sr. B. Ferrari (el mismo que hace tres años acompañó á D. Milanesio) y saqueado la casa de D. A. Casarossa, toscano; los mismos hermanos Sres. Mulhalal se quejaban con el Sr. Gobernador de haber notado la falta de algunos de sus mejores caballos, sin duda por habérselos robado los indios.

Habiendo sabido el Gobernador que entre los criados de los Sres. Mulhalal habia un indio que era sobrino de Cayupul y que habia tomado parte en una orgia ordenada por su tío, quiso interrogarle para ver si sacaba algo en limpio, pero el indio dijo y desdijo y se enredó de tal manera, que fué imposible aclarar nada. Yo que acababa en aquel momento de celebrar la santa Misa, pude asistir desde mi tienda al interrogatorio. Al acusar el Gobernador á Cayupul de impostor y de falsario engañando á los indios con hacerles creer que tenia relaciones directas con Dios, le respondió el astuto indio: « Lo mismo enseña vuestro Padre y se lo he oido ahora mismo: nos decia que la palabra que él anuncia era palabra de Dios; que los cristianos pueden hablar con él cuando quieren y que él les escucha. » Sólo á duras penas se le hizo comprender la diferencia, y la maldad de su tío que por medio tan fácil queria pasarse una vida regalona á costa de los crédulos indios.

Entre tanto el sol declinaba y á nosotros nos era forzoso partir. El Sr. Gobernador dejó dicho que se le avisara de cualquier novedad que hubiera, y ordenó la marcha. Todos salimos contentos y satisfechos del descanso tomado y de las atenciones recibidas, y yo con el ánimo templado y fortalecido por los abundantes frutos de salvacion recogidos.

Los perros ladraban y se sacudian para quitarse de encima las *garrapatas*, que son unos insectos de la familia de los parásitos, de color pardusco y del tamaño de una chinche grande. Se adhieren fuertemente á los animales y les chupan la sangre hasta

que el peso de su cuerpo las deja caer; si dejan su rejocillo producen una gran inflamacion y á veces fuertes calenturas. Tambien hay en estos valles arañas del tamaño de una rana; corren con increible velocidad, y saltan y se revuelven con una grande agilidad; su picadura es venenosa, pero no mortal. Hemos visto algunas víboras de las más venenosas y varios escorpiones: uno de estos se me introdujo entre las ropas de mi cama, pero gracias á Dios no me hizo daño alguno.

Salimos del valle de *Quichaire* y viajamos cinco horas al N. por las gargantas de la *Antecordillera* para llegar al *Valle de Tecá* que se estiende hacia el S. en una estension de 90 millas, con tres de ancho. Esta limitado por dos cordilleras paralelas de colinas, el terreno es productivo y está fecundado de el río *Tecá* ó *Saomata*, que lo atraviesa en toda su estension llenándolo de amenidad y de vida: este río tiene varios afluentes provenientes de la *Precordillera*. Aun está poco poblado y sólo se ven de cuando en cuando rebaños de ovejas, grandes ganaderías de toros y numerosas yeguadas. Abundan, sin embargo, los guanacos, las gamuzas y avestruces que huian espantados al paso de nuestra caravana.

En este valle nos encontramos á *Fuyel*, el cacique más terrible y sanguinario de la Pampa, terror de la colonia inglesa y complicado en el asesinato de que hablé más arriba. En la actualidad manda poca gente y es muy pobre, por lo que como leon á quien han cortado sus garras, nos saludó con humildad y nos pidió tabaco.

Al caer de la tarde del 23 de Nbre. llegamos al término de esta segunda etapa de nuestro viaje, á la casa del Sr. D. Francisco Pecoraro, quien nos prestó toda clase de atenciones: esta es la única casa que hay en el valle, pues los demás que lo habitan tienen cabañas de juncos: está construida con adobes y es muy reducida, por lo que debimos dormir bajo nuestras tiendas como en la Pampa.

Aquí supimos que el Comisario de Policía de los indios había llamado al cacique *Sac-mata* y al capitanejo *Salpú* para desbaratar la trama del brujo, obligarles á retirarse á sus tolderías y anunciarles la llegada del Gobernador, para que salieran á su encuentro. Estas noticias nos alegraron sobremanera, porque se nos proporcionaba una ocasión de hablar á solas con los caciques antes de que se abocaran con Cayupul: el Sr. Gobernador, por lo tanto, dió orden para que nuestra parada se prolongara hasta la llegada de los caciques, como así se hizo con grandes ventajas para mi mision, como á continuacion diré.

(Se continuará)

IMPORANTE

Sucediendo con frecuencia que parte de la correspondencia nos llega multada por falta de franqueo, advertimos á nuestros lectores que el franqueo de las cartas para el extranjero es **0'25 PST.** por cada **15 gm. y fracciones**, para la cartas; **0'05**, por cada **50 gm. y fracciones**, para los impresos; **0'20 hasta 50 gm.**, **0'40** hasta **500** y **0'20** más por cada **500 ó fracciones de 500** para los manuscritos.

★

BOLIVIA.

De Challapata á Sucre

(Conclusion) (1).

PARTIMOS de Challapata, llevando por guía al teniente Sr. Vidaure, y después de un recorrido de 35 Km. llegamos al *tambo* de Ancacato, viéndonos en un momento rodeados de madres que nos traían sus hijos para que les confirmara, pero habiendo desgraciadamente perdido en el camino el Santo Crisma, no me fué posible contentarlas, con el natural y consiguiente disgusto.

Una mala noche. — Piedad de los indios Aimará. — Una leyenda y una historia contemporánea.

Nos encaminamos de nuevo y á las 3 llegamos al *tambo* Vilcapugio, y á las 8 al de Tolopalca, donde hicimos noche. ¡Pero que noche! Rendidos como estábamos después de un incómodo viaje de 80 Km. en mulas, apenas si tomamos algo de alimento y si pudimos pegar el ojo, pues al cansancio del viaje se unieron otras molestias no menos graves. A la mañana siguiente á las 3, mientras preparábamos nuestras caballerías, vimos salir de sus cabañas á una infinidad de niños y de mujeres con los cabellos sueltos y en desorden, que pedían la bendición y una medalla: las contentamos en todo; pero he visto con sentimiento que eran muy pocas las que sabían hacer la señal de la cruz y mal.

¡Cuánto fruto recogería un buen Misionero que visitase con frecuencia estos *tambos*!

A eso del mediodía llegamos á Lagunilla, pueblo de indios situado entre unas pequeñas lagunas y donde hace 6 años me tomaron casi por una divinidad. Esta vez echaron á vuelo la campana de la torre, y á su voz acudieron todos los indios de los valles circunvecinos con sus caciques á la cabeza, los cuales traían su indispensable bastón de mando. Hablaban un *aimará* tan cerrado, que yo creo que ni aún entre ellos se entendían. Me condujeron á su pequeña capilla, que rara vez recibe un sacerdote en su recinto; encendieron varias velas á un bonito Crucifijo vestido de indio con un gran sombrero con galones de oro que le cubre la corona de espinas, y por medio de un intérprete me dieron á entender que deseaban que les predicase la divina palabra. Pero ¿cómo, si era imposible entendernos? Miré al Crucifijo y se les señalé: todos á una voz gritaron: *Es Jesucristo*: yo entonces por medio del intérprete les excitó al dolor de sus pecados, les hice recitar el acto de contrición y les bendije.

Con el corazón conmovido me separé de ellos que desde una pequeña altura me seguían con la vista, y me mandaban afectuosos saludos. A la caída de la tarde llegamos al *tambo* Leñas, después de haber

vadeado con toda felicidad el Río Grande. Los indios habían arreglado bastante bien el camino, que con las incasantes lluvias estaba intransitable, y nos salieron al encuentro en procesión vestidos con un *poncho*, que tejen y tiñen las mujeres; me besaron todos el añillo e imploraron mi bendición. ¡Pobres infelices! á penas si se encuentra uno sólo que sepa persignarse.

Con el fin de ganar tiempo y de recitar el breviario, al día siguiente muy de mañanita le dije á un indio que me indicase un atajo para llegar á la cima de un monte cercano, por donde debían de pasar más tarde mis compañeros de viaje. Al momento se me ofrecieron más de 20 á acompañarme y empezamos á subir por un áspero y tortuoso sendero. Llegados delante de una pequeña cerca, los indios se paran y uno de ellos empezó á tirar las piedras que cubrían la puerta. ¿Qué significa esto? les pregunté algo receloso. — *Panteón, Tatai* — Es el cementerio, Padre. Despues con voz suplicante y cogiéndome de la sotana; *Tatai*, me dice uno, *un responsito* por el alma de María mi mujer. — *Un responso* por mi hija Antonia, decía otro; y por este tenor todos, ofreciéndome al mismo tiempo un *realito* por cada responso. Yo recé todas las oraciones de *requiem* que sabía de memoria, sin admitirles nada, y me retiré de ellos repitiendo al clérigo que me acompañaba las palabras del evangelio: *En verdad que no he visto tanta fe en Israel*.

A eso de las 10 bajábamos á pie una empinada cuesta de elevada montaña, procurando en vano acercarnos á los jóvenes pastores de *llamas*, que al vernos huían asustados á esconderse en la espesura de los bosques de *cactus*. En el *tambo* Locoya presenciamos también conmovedoras escenas con los indios, que acudían en gran número á recibir medallas y la bendición del Obispo; pero no nos paramos más que un momento, atravesando rápidamente el gran valle de *Totora*, rico en granos y legumbres, llegando ya entrada la noche y muertos de cansancio al *tambo* Tarapaya.

Al día siguiente, dicha la santa misa y administrada la confirmación, nos dirigimos hacia la famosa *quebrada* de *S. Bartolomé*, que ya en otra ocasión he descrito, llegando al pueblo de *S. Antonio* á las 10 de la mañana. Una gratísima sorpresa nos esperaba aquí: el Sr. Prefecto de *Potosí*, que dista unos 5 Km., acompañado de muchos otros Sres., nos estaba esperando, y nos tenía preparada una suculenta comida.

Durante ella el Sr. Delegado de Seguridad Pública nos contó entre otras cosas peregrinas, que en una ocasión le entraron ganas de descubrir la habitación del famoso monedero falso *Rocha*, que vivió en el pasado siglo. En las profundidades del monte vecino tenía establecida su industria y por medio de sus sicarios, que con frecuencia se dejaban ver vestidos de diablos, sepultaba vivos á los desgraciados indios que cerca de allí pasaban, proveyéndose de este modo de brazos para sus faenas. Cuando *Rocha* fué preso y fusilado, su mujer cerró la entrada con una gruesa piedra, pereciendo ella dentro y haciendo perecer á todos los infelices que con ella estaban. Los indios que yo había llevado conmigo, terminaba el Sr. Delegado, trabajaron por algunos días, pero después temiendo que salieran de nuevo los diablos que habían arrebatado á sus antepasados, se rebelaron y huyeron, no pudiendo por esta causa llevar adelante mis investigaciones.

Terminado que hubo el Sr. Delegado su leyenda, conté yo una historia contemporanea, á saber; que hace seis años entrando yo de noche en Potosí, que estaba en estado de sitio, faltó poco para que un Sr. Delegado me pusiera grilletes y me encerrara en la cárcel, tomándome por otro; y cómo ahora la divina Providencia disponía que aquel mismo Delegado fuera el primero en salir á recibirme en nombre de la noble Potosí.

Se terminó con un apretón de manos de verdaderos amigos y con una carcajada general.

**ImpONENTE RECIBIMIENTO EN POTOSÍ
— TRAVESÍA DEL PILCOMAYO — EN EL
VALLE DE MOLLE — DE SORPRESA EN
SORPRESA.**

Vano fuera mi intento si yo quisiera dar aunque no fuera más que una pálida idea del imponente recibimiento que se nos dispuso en Potosí. El Sr. Prefecto había hecho imprimir y distribuir una excitación al pueblo para que saliera á recibirnos, y el pueblo todo no dejó de acudir al llamamiento. A S. Antonio vinieron cuantos habían podido disponer de un coche ó de un caballo, y segun nos acercábamos á la ciudad, el acompañamiento crecía de una manera asombrosa; todas las alturas estaban cuajadas de seres humanos, lo mismo que los balcones y ventanas de las casas. A la entrada de la ciudad empezaron á tocar las bandas y hasta la iglesia fué una continua aclamación y una no interrumpida lluvia de flores. El clero todo nos esperaba revestido á la puerta del grandioso templo, que por su arquitectura es tal vez uno de los mejores de América: una doble fila de soldados nos facilitó el ingreso, y una vez dentro se cantó un solemne *Te Deum*, se dió la bendición con S. D. M. y yo dirigí algunas palabras al pueblo agradeciéndole cordialmente los honores que nos habían dispensado. La salida fué asaz difícil, pues todo el mundo se agolpaba para besar el anillo al Obispo.

El Gobierno nos tenía preparada una cómoda casa junto al convento de los franciscanos, cuyos Padres, todos italianos, nos agasajaron mucho. Nos paramos dos días, pero fué vano empeño reposar un momento: empecé á confirmar á los enfermos, y todo el mundo acudía para lo mismo, persiguiéndome á todas partes. Las calles cercanas á la nuestra eran un continuo mar de gente, que deseaba que me parase para que la confirmara. Se la decía que lo haría á mi vuelta de Sucre, pero todo en vano, hasta que el Sr. Prefecto lo hizo publicar en los periódicos; entonces empezaron á retirarse y me dejaron partir, que fué el 18 de marzo, durmiendo en Mojotorrillos, donde nos recibió con gran cordialidad la Sra. Ana Tapia. Aquella misma noche confirmé á los indios del pueblo y á los de Bartolo, y á la mañana siguiente, celebrada la Sta. Misa á las 3, emprendimos de nuevo el viaje acompañados hasta una regular distancia por el digno Sr. Cura Párroco.

S. José nos protegió visiblemente en su dia, pues hicimos 75 Km., pasamos cinco altísimas montañas con espantosos precipicios á sus pies y vadeamos el peligroso y terrible río *Pilcomayo* sin que tuviéramos que lamentar desgracia alguna. Al atravesar el *Pilcomayo*, cuya corriente era impetuosa, y grave, por consiguiente, nuestro peligro, el teniente Vidaure nos ordenó á todos en fila y nos ató unos á otros formando

cadena; él se puso á la cabeza, y gritándonos continuamente que no miráramos al agua sino al cielo, nos encontramos en un momento á la otra orilla. El mismo procedimiento hay que seguir con el mundo, más terrible que el *Pilcomayo*, dijo uno de la comitiva; miremos siempre al cielo que nos espera, y el mundo no podrá envolvernos y arrastrarnos en sus vertiginosas ondas.

Pasado el *Pilcomayo* penetraron en un estenso valle cubierto de árboles que producen la pimienta y que se llaman aquí *malle*; creyéndole deshabitado nos paramos á descansar un momento, pero no bien lo habíamos hecho, llegó hasta nosotros un gran ruido de voces y gritos y de personas que se nos acercaban: eran indios, hombres y mujeres, éstas con sus hijos á la espalda y adornadas con cucharas de hojalata: se echaron á mis pies á penas llegaron, y con viva fe me pidieron medallas, la bendición y que les confirmara. Muy pocos sabían persignarse y menos aun rezar: les distribuí medallas, les bendije y les prometí que á mi vuelta les confirmaría, por lo que se marcharon satisfechos y contentos.

Al anochecer llegamos á la casa de campo del Ex-presidente de la República, D. Aniceto Arce, en donde nos esperaba su sobrino el Sr. D. Luis Argandoña, que nos recibió y trató con grande amabilidad. Al poner pie á tierra se me presenta un venerando sacerdote, era el P. Huerta, filipense, antiguo y querido amigo mío, el cual, olvidando sus 70 años, había salido á esperarme.

El dia siguiente bajamos á decir misa á Jotala, recibiéndonos el pueblo con vivas y flores; después partimos tomando el albeo del arroyo del mismo nombre. No habíamos andado todavía 500 m. cuando aparecen varios coches en los que venían el Sr. D. Vicente Ochoa, Ministro de Instrucción, el Ilmo. Sr. Taborga y otros distinguidos personajes. Bajamos de las mulas y subimos en coche, encontrando al poco trecho al Sr. Arce que venía en el suyo para invitarnos á descansar un poco en su quinta *La Florida* y á arreglarnos antes de entrar en la capital. Se lo agradecimos mucho y aceptamos la invitación, pues con el viento y el polvo del camino parecíamos otros tantos Gabaonitas.

ENTRADA TRIUNFAL EN SUCRE — INAUGURACIÓN DE LA CASA Y ORATORIO FESTIVO.

Grande y solemne fué el recibimiento que se nos hizo en Potosí, pero no tiene comparación con el que se nos dispuso en Sucre. La hora de nuestra entrada en la capital había sido fijada para la 1 de la tarde, y ya desde antes del mediodía el no pequeño trayecto que separa la quinta *La Florida* de Sucre estaba lleno de curiosos. Componían el cortejo innumerables coches de las más distinguidas familias, todos los Ministros del Supremo Gobierno, ostentando algunos la representación del Excmo. Sr. Baptista, Presidente de la República, el cual estaba algo indisposto y ansiaba el momento de abrazar á sus salesianos, como él les llama; las autoridades civiles y militares y por último el clero catedral. El dignísimo Sr. Arzobispo, D. Pedro de la Llosa, esperaba también impaciente en su lecho de dolor á sus hijos los salesianos. Toda la carrera fué una continua ovación, un derroche de flores y coronas; las músicas llenaban los aires con sus

alegres notas y dulces melodias. Como Dios quiso llegamos á la Catedral, donde, como en Potosí, se cantó un solemnísimo *Te Deum*, se dió la bendición con S. D. M. y yo dirigí mi palabra al pueblo para agradecerle las cordiales demostraciones de que nos había hecho objeto. Despues nos retiramos á la casa que nos tenían preparada, en la que hemos recibido la visita de lo más selecto de esta sociedad.

El domingo siguiente á nuestro arribo empezamos el Oratorio festivo, y á pesar de la estrechez del local concurrieron unos 300 niños. Tengo fundadas esperanzas para creer que cuando nos traslademos á la *Casa de S. Agustín*, que se nos prepara, pues ésta en que ahora estamos es sólo provisional, este número ha de aumentar hasta superar ó al menos igualar al de La Paz, cuyos alumnos en los días festivos pasan de mil.

Bien quisiera, amado Padre, describirle la *Semana Santa* en Sucre, cuyos divinos oficios tuve el honor de Pontificar, pues como he dicho, el Sr. Arzobispo estaba enfermo: pero me falta el tiempo, pues parto en seguida para Potosí donde me esperan impacientes para la confirmación; despues continuaré á Buenos Aires, donde esperaré las disposiciones de los Superiores á mi respecto. Dejo, pues, para una última carta mi viaje de retorno.

Bendigame, amado Padre, y reciba los más cariñosos y afectuosos saludos de su

Humilde y obediente hijo in C. J.

♦ SANTIAGO

OBISPO TIT. DE COLONIA



DE S. SALVADOR A NICARAGUA

A bordo del « City of Sidney » en el puerto La Libertad, 19 de Agosto de 1896.

ESTIMADO SR. DIRECTOR.

COMO ya me parece que le dije en mi anterior, (1) celebramos en S. Salvador la fiesta de la transfiguración de Nuestro Señor, fiesta principal de la Diócesis. El 11 partimos para Sonsonate, despues de haber asegurado al Ilmo. Sr. Obispo que los Salesianos se encargarían de la dirección de su Seminario, que quiere confiarles; de haber firmado el contrato *ad referendum* con el Gobierno para la fundacion de una Colonia Agrícola, y de haberme despedido del Ilmo. Sr. Vecchiotti (2) y del Exmo. Sr. Presidente, el cual me dió una carta de recomendacion para el de Nicaragua. En Sonsonate nos paramos dos días para ayudar al Párroco en el ejercicio del sagrado ministerio y el 16 salimos para Acajutla.

(1) V. Bol. de Enero.

(2) Con dolor hemos sabido la muerte de este digno y ejemplar sacerdote, acaecida poco despues.

La mayor necesidad de la América — A Corinto.

Llegados á Acajutla, tuvimos que esperar dos días al vapor que debía haber llegado el mismo en que nosotros. Este tiempo lo hemos aprovechado lo mejor que hemos podido, celebrando la santa Misa, administrando los sacramentos y enseñando el catecismo á los niños. Este pueblo, de unos 1000 habitantes, carece de sacerdotes, sólo de vez en cuando llega uno de Sonsonate. La iglesia es de madera, muy bonita y bastante capaz para el número de vecinos. ¡ Pobre gente! ¡ Cuánta razón tenía el V. Párroco de Ars, cuando decía, que si en un pueblo faltase el sacerdote por 40 años se adoraría hasta á las bestias! Es esta la más grande necesidad de la América; sacerdotes y sacerdotes celosos; su número es tan reducido, que da pena. ¡ Oh ricos! tenedlo bien presente: NO PODREIS HACER OBRA MÁS MERITORIA QUE LA DE AYUDAR Y FOMENTAR LAS VOCACIONES ECLESIÁSTICAS.

El 17 llegó el vapor *City of Sidney*, que debía conducirnos á Corinto. Es un precioso vapor de tres palos, propiedad de la Compañía Americana del Pacífico: en el salón ostenta dos ejemplares en castellano de la Biblia para la conversion de los hispano-americanos, que cometan la debilidad de atenerse al *tu es Petrus et super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam*, hechando á un lado la interpretación privada y el libre examen.

El puerto de Corinto — Nicaragua y algunas de sus maravillas — Agradable sorpresa — En el lago de Managua — A Granada.

Llegamos á Corinto á las 10 de la mañana del 20, pero debiendo esperar la marea alta, entramos en el puerto á las 12. La bahía es muy grande y redonda, esmaltando sus riberas verdes plantas y elevadas palmeras; se ven tres volcanes, uno de ellos en acción; el *Monotombo*. El pueblo no corresponde á su clásico nombre; tiene apenas 2000 habitantes y las casas son de madera.

Habiendo muerto algunos días antes la persona á que ibamos recomendados, nos albergamos en una fonda italiana.

Nicaragua es un hermosísimo país tropical con todos los productos de estas zonas y con minas de oro y otros metales; su parte oriental fué descubierta por Colón en su cuarto viaje en 1503; mide 133.800 Km.² y cuenta con cerca de 400.000 habitantes.

El 21 salimos para León, adonde llegamos á las 4 de la mañana; el panorama no puede ser más encantador; atravesamos un brazo de mar llamado *El paso del caballo* sobre un puente de madera que amenaza ruina, é innumerables bosques de los que en Cuba llaman la *manigua*; á un lado y otro del camino se veían muchas cabañas de paja, teniendo en medio suspendida la *hamaca* en la que se duerme la *siesta* y se pasa la noche, que aquí siempre es fresca, compensando así los insufríbles calores del dia.

En la estación nos sorprendieron agradablemente el Ilmo. Sr. Obispo auxiliar y el Sr. Rector del Seminario con los seminaristas, que nos esperaban, y que nos condujeron en coche al Seminario donde pudimos besar el anillo al Ilmo. Sr. Casanova, Arzo-

bispo de Guatemala, desterrado de su patria por sostener los derechos de la Iglesia de Jesucristo; habiendo ido á León para consagrar al Ilmo. Sr. Pereira, se preparaba para marchar á Costa Rica, donde ha fijado su residencia. Aquella noche tomamos parte á la recreación con los seminaristas, alegrándonos sobremanera ver siempre en medio de ellos *quasi unus ex illis* al Sr. Obispo; nos parecía estar en una casa salesiana. La mañana siguiente dijimos misa en la maciza, vasta y grandiosa Catedral de cinco naves; es una de las primeras que los españoles construyeron en América y que más bien que iglesia, parece una fortaleza.

Partimos de nuevo á las 8 de la mañana, y una hora después estábamos en el lago de *Managua* que será el doble de grande que nuestro Lago Mayor: se halla rodeado de volcanes y en su centro se levanta otro, el *Monotombo*, sin duda por ser hijo del *Monotombo*: está lleno de cocodrilos y con frecuencia le agitan y embravecen los vientos como al mar: aquella mañana soplaban tan fuerte viento, que apenas si podíamos estar de pie por el movimiento del vapor; faltó poco para que nos mareáramos. Empleamos cuatro horas en la travesía y desembarcamos en *Managua*, capital de la República: tiene 18000 habitantes. Tomamos en seguida el tren para *Granada*, á donde llegamos á las 6 de la tarde. A pesar del fuerte aguacero que en aquellos momentos descargaba sobre la ciudad, salieron á esperarme á la estación la Srta. Elena Arellano, el P. León Alvarez, el abogado Sr. Pazos y el Sr. Arellano, quienes nos condujeron á una casa nueva propiedad de la familia Arellano, la cual la puso enteramente á nuestra disposición. Al poco rato de llegar nos honraron con su visita el celoso Vicario foráneo de la ciudad, Dr. Sordini, y varios Cooperadores y Cooperadoras.

El dia siguiente de madrugada se separó de mí el P. Dutto, quien salió para su parroquia de *Yakson* (*Misisipi*) á donde importantes asuntos reclaman su presencia. Siempre le estaré agradecido por las muchas atenciones y buenos servicios que me ha prestado durante mi largo viaje, y le deseo que cuanto antes pueda cumplir sus ardientes deseos, siendo un buen salesiano.

Yo, acompañado del Sr. Vicario, fui á ofrecer mis respetos al Ilmo. Sr. Obispo de Nicaragua, que reside en *Granada* por su delicada salud, y el cual, como S. Valerio de Zaragoza, tiene impedida la lengua y no puede hablar, pero con sus expresivos gestos me hizo comprender la satisfacción que prueba y lo contento que está con que en su diócesis se funde una casa salesiana.

Visita al Presidente de la República — Otro vasto campo para los Misioneros Salesianos — Adiós á *Granada*.

Aprovechando la ocasión de encontrarse accidentalmente en *Granada* el Presidente de la República, el General Santos Zelaya, pedí una audiencia que me fué al momento concedida. Al presentarle la carta de recomendación que llevaba de su colega de S. Salvador, me dijo que no le podía haber presentado otra carta que más grata le fuese, y me aseguró que daría con gusto todas las garantías posibles á los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora.

Cinco días me he parado en *Granada* y durante ellos he tenido la fortuna de conocer á casi todos los Cooperadores, y admirar su celo y entusiasmo por la obra de D. Bosco. En la sala de visitas de la casa donde fuimos recibidos campea la oleografía de nuestro amado fundador y padre, y en la alcoba, la de María Auxiliadora. Estos buenos señores desean que los Salesianos abran un Colegio, y otro las Hermanas de María Auxiliadora; he visto los vastos terrenos que nos ofrecen y me han parecido muy á propósito. He podido hacer una segunda visita al Sr. Presidente en su ordinaria residencia, acompañado del P. Aguirre, uno de los más conspicuos miembros del clero nicaragüense, y que ha hecho sus estudios en Roma en el Colegio Pio Latino Americano. Los ministros de Hacienda e Instrucción asistieron á nuestra entrevista con el Sr. Presidente, el cual me manifestó sus deseos de que los salesianos se encargaran de las Misiones entre los *Indios Mosquitos* y los de *Matagalpa*; le agradecí el ofrecimiento y después de haber tratado de los preliminares, le rogué que él mismo se dignara escribir sobre el particular al R. Sr. Don Rúa, como así me lo prometió.

La Mosquita es una región poblada de bosques y pantanosa situada al N. E. de Nicaragua, y sobre la que Inglaterra cree tener algún derecho. La habitan unos 30.000 indios infieles, sometidos á un rey que ellos se eligen de entre los suyos: su índole es dócil y religiosa, pero se hallan casi embrutecidos por la borrachera. En *Matagalpa* viven 5000 indios nómadas también infieles. ¡Qué hermoso campo se presenta á la actividad y celo de los Salesianos!

En *Managua* sólo pude visitar la Parroquia y el Palacio del Gobierno. ¿A que no acierta V. cuantos Sacerdotes hay en toda la ciudad? Sólo tres con el Párroco, y uno de ellos ciego. ¡Sacerdotes y buenos sacerdotes! hé aquí la más grande necesidad de la América.

El 27, último día que me paré en *Granada*, canté Misa en la iglesia de Ntra. Sra. de la Merced y di una conferencia á los Cooperadores, que acudieron en buen número, recomendándoles el cultivo de las vocaciones eclesiásticas. Una de las visitas que más me han alegrado en *Granada* ha sido la del Colegio de párulos de S. Luis, dirigido por la Srta. Pazos, la cual me permitió llevarles una tarde á paseo; para darme una muestra de agradecimiento me regalaron entre todos una copiosa colección de sellos usados para que la vendiera en beneficio de mis huérfanos.

Y ahora, un adiós á *Granada*, la metrópoli del Oriente y reina del lago de *Nicaragua*; otro á la familia Arellano, que tantas atenciones ha usado con el último de los salesianos; y otro á los beneméritos Cooperadores y Cooperadoras: que el Señor les bendiga á todos y les colme de sus celestiales tesoros.

En el lago de *Nicaragua* y río *San Juan*. — Prosa y poesía. — Una desgracia. — En el puerto de *Greytown*. — Una visita al canal — La América no quiere dejarse partir por medio.

El lago de *Nicaragua*, según me dijo el capitán del *Victoria*, mide unos 220 Km. de largo y 100 de ancho; tiene varias islas habitadas por pesca-

dores, en una de las cuales humea un volcán; está infestado de cocodrilos y tiburones y desde él se divisan las montañas de Costarrica. Empleamos toda la noche en atravesarlo y á la mañana siguiente á las 10, llegamos á la embocadura del río *S. Juan*, que es el confín de aquella república. Trasbordamos y empezamos la navegación del río: este varía entre los 50 y 100 m. de ancho y se desliza mansamente culebreando por entre bosques que en esta estación están completamente inundados. Hemos encontrado varias piraguas de caribes y muchas cabafías de paja á ambos lados, cuyos habitantes llevan siempre al cinto el hacha para abrirse paso por entre la espesura de la floresta. En ella he podido admirar la majestuosa *seiba*, el árbol del pan, el de la goma y cien más, cuyos nombres he olvidado; ningún botánico podría clasificar tanta variedad de vegetales; ningún pintor ni poeta trasladar al lienzo ó describir en harmoniosas y dulces rimas la exuberancia de la floresta, los hermosos panoramas que presenta, la infinita variedad de plantas y de flores que contiene. Sería, sin embargo, una gravísima imprudencia aventurarse en ella para investigar sus tesoros y arrancárselos, pues la pueblan enteramente serpientes y jabalies, *pumas* y *jaguares*.

Para distraernos de toda esta encantadora poesía, suena en el vapor una música de los infiernos que traspasa los oídos, con la que quieren al parecer honrar al comandante de la fortaleza *El Castillo*, que viaja con nosotros. Mucho más que esto me gustan los huevos de tortuga que nos dan; son blancos y redondos y del tamaño de una pequeña bola de billar: tienen un sabor parecido á los de las gallinas; se encuentran á millares en estas playas y se venden casi de balde.

A las 6 de la tarde llegamos al *Castillo*: es una fortaleza construida por los españoles en una pequeña elevación, pero está ya casi arruinada. Tiene una guarnición de 40 soldados, quienes desgraciadamente cuentan con un cañón. Y digo desgraciadamente, porque queriendo celebrar la llegada del Comandante con una salva, al segundo cañonazo quedó muy malamente herido el poco práctico artillero, á quien llevaron semivivo al cuerpo de guardia; y faltando iglesia y sacerdote, pude yo confesarle, si bien con trabajo, muriendo aquella misma noche. ¡Dios le haya perdonado!

Al día siguiente tuvimos que esperar cuatro horas en el fango la salida del vapor, que fué á las 8, llegando por la tarde á *S. Juan del Norte*, puerto del Atlántico, que los ingleses llaman *Greytown*. Aquí me dirigi al Sr. Cura Párroco para pedirle hospitalidad, pero no pudiendo por su estrechez otorgármela, me buscó una buena familia con quien estuve. A la mañana siguiente salí para decir misa, pero por más vueltas que di no pude encontrar la iglesia; después supe que se había caído ya hacia tiempo, y el Sr. Cura, faltó de recursos para levantarla, se había visto en la precisión de convertir en iglesia una de las habitaciones de su casa, hasta tanto que pueda construir una nueva.

Este pueblo, puerto fluvial y de mar, lleno de vida y floreciente cuando se empezaron los trabajos del *Canal de Nicaragua*, se encuentra ahora en la mayor miseria. Tiene menos de 1000 habitantes, en su mayor

parte negros de Jamáica y protestantes, y el poco comercio que aún le queda está en manos de los Estados Unidos, ingleses y alemanes. Aquí debo esperar un vapor de la *Royal Mail* que me llevará á Colón, en donde me embarcaré para Veracruz y Méjico.

Ayer me encaminé por entre bosques de *guayabas* á ver el *Canal de Nicaragua*. ¡Qué triste espectáculo presentan todos aquellos instrumentos del trabajo abandonados! La ciudad que un tiempo estaba llena de vida y que habían llamado *América*, ya no existe; todo está en el mayor abandono desde que se suspendieron los trabajos, hace seis años. Los escavos hechos son de escasa importancia; á penas mide el Canal una milla y es muy estrecho y poco profundo. Los canales de *Panamá* y *Nicaragua* no son hasta ahora más que un problema de difícil solución. Se ve verdaderamente que la *América* no quiere que la abran en canal.

Saludándole cariñosamente, Sr. Director, me repito
de V. afmo. h.º in C. J.
ANGEL PICCONO, Pbro.

TIERRA DEL FUEGO

Nuevos cristianos en la isla Dawson.

AMADO PADRE:

RES años hace, mi querido Padre, que me encuentro entre los indios fueguinos y acalufes y nada le he dicho de ellos hasta ahora, que dando de mano á mis muchas ocupaciones por un momento y aprovechando la ocasión que se me presenta de la fiesta de la Asunción, le dirijo esta carta para darle gratas noticias de esta Misión de S. Rafael en la isla Dawson.

La fiesta á que me refiero, con su novena preparatoria, ha sido para nosotros de gran consuelo al ver la fe y devoción con que los indios, en su mayor parte fueguinos, asistían á los cultos que tributamos á nuestra querida Madre María. A las 7 celebramos misa de comunión general, siendo 75 los indios que se acercaron á la santa mesa. Durante la misa mayor nuestra banda, compuesta de indios, ejecutó admirablemente y con maravilla nuestra, dada su rudeza y poca cultura, varios trozos de la *Misa de la Santa Infancia*, del Ilmo. Sr. Cagliero y un motete del Ilmo. Sr. Costamagna. Al terminar la misa administramos 10 bautismos á indios de la Tierra del Fuego de unos 30 años. ¡Con cuánta fe y devoción se acercaron á recibir este sacramento que les abría las puertas de la Iglesia y les hacia miembros vivos de Jesucristo y templos del Espíritu Santo! En sus semblantes se reflejaba la más pura y viva alegría. ¡Eran felices!

Después de comer, la banda dió un concierto en la plaza de María Auxiliadora; y á continuación se can-

taron solemnes vísperas con acompañamiento de harmónium, las letanias y un bonito *Tantum ergo*, terminándose con el que podemos llamar himno nacional de la Mision;

Con el Angel, de María

Las grandeszas celebrad; etc.

¡ Cuán buena es María ! No contenta con la santa alegría que ya reinaba entre nosotros con los preparativos para la fiesta, quiso que aquella se aumentara y fuera más completa con la llegada de 23 indios fueguinos. Once meses hacia que habíamos mandado á dos indios fueguinos, Octavio Bagnasco y León Rodríguez, en busca de salvajes para la Mision, sin que en todo este tiempo recibiéramos noticia alguna de ellos. ¡ Pobres indios, decíamos, Dios sabe donde estarán ! ¿ Les habrán matado ? He dicho *matado*, porque en la Tierra del Fuego se caza á los indios como á las bestias feroces. Gracias á Dios, nada de esto les había sucedido.

El primer día de la novena un indio se dirige corriendo á donde yo estaba y me dice : *Padre mi luc cui tierra otro lado* : Padre he visto fuego al otro lado del mar. Alegre por tan fausta noticia, me apresuré á subir á mi cuarto, tomé el anteojito y efectivamente, se veían cuatro hogueras algo separadas unas de otras : no había duda, era Octavio que nos llamaba, pues de estas señales se valen los indios para pedir auxilio. Refiero al Sr. Director cuanto había visto y al momento mandó preparar la barca y partió para la Tierra del Fuego, pero volvió solo la misma tarde, porque Octavio no tenía allí á su mujer y no quería venir solo. Al oír esto me ofrecí al superior para volver á la Tierra del Fuego con la goleta *Maria Auxiliadora*, y habiéndomelo otorgado, cargué media vaca y tres sacos de pan, y parti. A eso de las 12 empezó á soplar con tanta furia el viento, que puso en peligro á la goleta : costeamos toda la Tierra del Fuego chilena sin resultado alguno ; á eso de las 5 de la mañana descubrimos con el anteojito á un indio que caminaba agitado cerca de la playa ; seguimos costeando hasta el fin de la *Bahia Initil* y aquí encontramos á muchos indios. Izamos la bandera y nos esforzamos en acercarnos á tierra, pero inútilmente ; el ancla no aferraba en nada, por lo que corriamos peligro de estrellarnos contra los escollos. En vista de esto me eché al mar con tres marineros, y con el agua hasta el cuello llegamos á la orilla. Al vernos los indios se prepararon para la defensa, creyendo que les queríamos hacer daño ; yo entonces grité á Octavio : *Amigo ser tuyu, ole Octavio, capitán ar, vleche harri* : Soy un amigo tuyu, Octavio ; el capitán es hombre de bien ; no nos mateis con las flechas. Apenas Octavio me reconoció, se dirigió á mí todo lleno de alegría y dispuesto á pasar á la Mision con todos los indios que le acompañaban. Les regalé pañuelos y galletas ; les embarcamos y gracias á Dios llegamos con felicidad á la Mision, á las 2 de la noche del dia siguiente.

Amadísimo Padre : termino notificándole que los indios de la Mision son en la actualidad 400 ; yo tengo 57 jóvenes á mis inmediatos cuidados, hacen vida de colegio, y unos 25 de ellos están ya bastante instruidos ; se acercan á los santos sacramentos y

ahora preparo á 10 para la primera comunión que recibirán muy pronto.

Besándole reverentemente la mano, y ofreciéndole los respetos de los salesianos, hermanas é indios de la Mision, me repito de V.

Afmo. hijo in C. J.

ANTONINO GROSSO, Pbro.

TUNEZ.
Un Oratorio festivo
y una nueva Iglesia parroquial

Tiempo hacía que el Sr. Arzobispo meditaba la manera de atender á las urgentes necesidades espirituales de uno de los más populoso barrios de la ciudad, el de *Bab-Djedid*, habitado por cristianos de todas nacionalidades, y que por carecer de iglesia y estar de él muy distantes las de otros barrios, estaba casi enteramente abandonado. Habiendo respondido los salesianos al llamamiento del celoso Prelado, se establecieron en dicho barrio, compraron un palacio árabe, y á costa de grandes sacrificios y privaciones lo adaptaron lo mejor que fué posible al objeto á que se le destinaba, y establecieron un Oratorio festivo y abrieron al culto una iglesia parroquial. La solemne ceremonia de la inauguración del Oratorio y bendición de la iglesia se celebró el día de Ntra. Sra. del Rosario, asistiendo el Sr. Arzobispo, el cual dijo misa rezada y distribuyó la santa comunión á buen número de niños y de pueblo. Sirvió de digno coronamiento á la fiesta la bendición papal que dió el Sr. Arzobispo por especial encargo de S. S.



María Refugio de los Pecadores y Auxilio de los Cristianos.

Si en estos momentos el que estas líneas escribe no se encuentra sepultado en los abismos eternos, débelo, después de á la misericordia infinita del Señor, de un modo muy especial á la poderosa protección de la que invocamos con los hermosos y atractivos títulos de Refugio de Pecadores y Auxilio de Cristianos, la Sma. é Inmaculada Virgen María.

Fui, pues, por mucho tiempo uno de aquellos infelices, que no contento con haberse entregado á

grandes pecados, se hacen más infelices aún, callando los mismos por una culpable vergüenza en las confesiones.

Ya sentía yo muchas veces, y principalmente en los sermones en que se trataba de dicha materia, remordimientos que me excitaban á hacer una confesión íntegra y sincera de mis pecados, pero el maligno espíritu procuraba impedírmelo siempre, bajo el pretexto de que quizá los había confesado ya y no me acordaba de ello, ó bien, que no los había cometido con todo el conocimiento de su malicia, pero lo cierto es que no me atrevía á confesarlos.

Un dia, viajando, estaba pensando si mal no recuerdo en el tristísimo porvenir que me esperaba, si tenía la desdicha de partir de este mundo sin haber hecho una confesión general de mis numerosos y graves pecados, y de repente hice el propósito (que cumplí por bastante tiempo y que habiéndolo por desgracia olvidado, espero, Dios mediante, cumplirlo en adelante) de repetir con frecuencia esta sencilla suplica á la Virgen: — *Madre del Verbo Eterno, libradme de las penas del infierno.* — No pasaron muchos meses sin experimentar el fruto precioso de esta breve y fácil oración, pues así como antes había resistido y procurado acallar los remordimientos de mi conciencia que de tanto en tanto me reprochaba, desde aquel momento no pude ya resistirles más; y aprovechando una buena ocasión que se me presentó para hacer una confesión general de mi mala vida, la hice, confesando todos aquellos pecados más graves que jamás me había atrevido á confesar. Debo advertir, que durante este infeliz tiempo estuve algunas veces en peligro muy inminente de perder la vida y por consiguiente el alma, porque la tenía en pecado. A más de esta inestimable gracia, soy deudor á nuestra Sma. Madre, la Virgen María, de muchas otras así espirituales como temporales, que la he pedido en diversas ocasiones.

Sirva esta pequeña relación de ejemplo y estímulo para que los que se hallasen en el triste estado en que yo me encontré, sean devotos de María ó imploren su poderosísima protección, poniendo en Ella toda su confianza con gran deseo de cambiar de vida, y probarán una vez más que María es el refugio de los pecadores y el potente auxilio de los cristianos.

Agradecido á tan bondadosa Madre por tantos beneficios como me ha concedido y por los que espero que me concederá aún, incluyo una pequeña limosna para la celebración de dos Misa, una en acción de gracias y otra por una intención particular, pudiendo invertirse la tenue cantidad restante en la construcción del Templo á María Auxiliadora.

Un Cooperador Salesiano.

Maria es el Consuelo de cuantos la invocan.

En las excursiones que he hecho por varios pueblos de esta República, he encontrado algunas almas piadosas muy devotas de María Auxiliadora de la cual han recibido gracias muy extraordinarias, ya en el giro que han dado sus negocios de muy mal en muy bien, ya suspendiéndose el curso precipitado de enfermedades y dolencias que se han retirado ó

no se han agravado, gracias á encorndarse á nuestra celestial Patrona.

En Jerez, Diócesis de Zacatecas, un niño de 15 meses, vivísimo y muy simpático, y que por lo mismo era el encanto de su familia, estaba próximo á morir devorado por la fiebre, teniendo afigidísimos á todos.

Su tía, celosísima Cooperadora y propagandista de nuestra Obra, hizo una novena á María Sma. Auxiliadora ante la fotografía que yo la había dado de la misma, y desde antes de la mitad tuvo que proseguirla en acción de gracias. Decíame con mucha gracia esta Señora, que es la primera y principal Cooperadora de Jerez, que el niño se estaba subiendo al Cielo y fué necesario detenerle cogiéndole de los piecitos.

RAFAEL NOGUER
Sacerdote Salesiano

Méjico, Julio de 1896.

Maria Auxiliadora me ha curado la mano.

Estando yo en mi labor de costurera, no sé cómo, se me clavó una aguja de coser en la mano derecha: traté de extraerla, mas hé aquí que se partió, quedándose la punta en la carne. Acudi inmediatamente á la Casa de Socorro con mi hermana para ver al médico, pero éste me dijo que estando la aguja muy profunda no había otro remedio que proceder á una operación.

Dejo imaginar cuál fué mi pena y la de mi hermana; salimos las dos de allí y taciturnas íbamos á casa, cuando rompiendo mi amada hermana el silencio me dice: Socorro, tranquilízate, pues yo conozco á una Señora que cura sin hacer daño á nadie; hagamos una novena á María Auxiliadora. Dicho esto continuamos nuestro camino; yo no pensé más en lo dicho y seguía quejándome mucho de la mano y sin poder trabajar, pero mi hermana acudió luego á los pies de María Auxiliadora que veneran los PP. Salesianos aquí en Málaga, y ¡oh prodigo! a los pocos días de la novena baja la hinchazón, desaparece el dolor y no se encuentra la aguja. Pude volver al trabajo y al presente estoy perfectamente curada, siendo devota de María Sma. Auxiliadora.

¡Bendita, mil y mil veces bendita sea esta buena Madre!

SOCORRO MARTINEZ

Málaga, 18 de Junio de 1896.

Maria Auxiliadora me devuelve la salud.

Enfermé de un tumor maligno que me hizo sufrir muchísimos y agudos dolores por espacio de 15 días, sin poder encontrar alivio alguno después de aplicados muchos remedios. Encontrándonos 30 leguas distantes de Paysandú, mi esposo tomó el tren en la madrugada del sábado 30 de Mayo último, y fué á ver un médico, el cual, después de haberse informado de mi estado, ordenó que inmediatamente me llevaran allá para operarme, porque se esperaban funestos resultados si se demoraba la operación. Mientras tanto yo aplicaba repetidas veces la medalla de María Auxiliadora al tumor, haciendo varias súplicas y pro-

mesas á la Sma. Virgen, y por último me corté en su honor el cabello. ¡Oh bondad de María! en el momento de cortarlo desapareció el tumor.

¡Gloria, paes, á María Auxiliadora, á quien vivré eternamente agradecida!

ENRIQUETA VILLAAMIL

Capilla del Carmen (Montevideo), 11 de Agosto de 1896.

Maria Auxiliadora ha curado á mi padre.

En la madrugada del 4 de Agosto le dió á mi pobre padre un dolor de estómago tan fuerte, que no se le quitaba con ningun remedio.

Continuando todo el dia en tal estado, supliqué á la Sma. Virgen María Auxiliadora, que aliviara á mi padre, ofreciéndola publicar esta gracia.

Apénas hizo mi padre lo que le mandó el médico, (que no vino á casa hasta la noche del mismo dia 4, ó sea, despues de yo haber suplicado á la Sma. Virgen), se alivió levantándose al dia siguiente casi bien del todo, pues sólo se encontraba un poco indisposto, efecto del dolor, habiendo éste desaparecido por completo. Doy infinitas gracias á nuestra amantísima Madre por este favor y tres más que de Ella he recibido.

Bendito, alabado y glorificado sea Dios N. S. y su Bendita Madre, Auxilio de los Cristianos, Salud de los enfermos y Consuelo de los afligidos, ahora y siempre y por todos los siglos.

JUANA CAROU DE TORRE

Cooperadora Salesiana.

Huelva, 8 de Agosto de 1896

Salud de los enfermos.

Agradecida á María Auxiliadora prometí hacer pública la siguiente gracia, recibida de tan bondadosa Madre.

Tuvi mi padre un vómito de sangre tan prolongado y peligroso, que los médicos perdieron la esperanza de salvarle.

Había recibido ya los santos Sacramentos, y todos temíamos de un momento á otro el fatal desenlace, cuando acudi con gran confianza á María Auxiliadora, y esta misericordiosa y potente Señora oyó mis súplicas, pues despues de haberla invocado le cesaron los vómitos á mi amado padre, y á los dos días estaba fuera de peligro.

Llena de gratitud á tan bondadosa Madre por tan inmerecido favor, cumple con mi promesa publicando el hecho milagroso obrado por María Auxiliadora, y prometiendo ser su fiel devota.

JULIA BONIQUET.

Barcelona, 11 de Junio de 1896.

Dan tambien gracias á María Auxiliadora:

Baldomero G. Villaamil y Enriqueta Villaamil, de Paysandú, por la curacion obtenida de una niña de 9 años, mediante la bendicion de María Auxiliadora, é igualmente por la curacion de un niño ya desahuciado aplicándole la estampa de María. — A. J. C., de Moron, por la proteccion que María Auxiliadora le ha dispensado en varios peligros muy graves y de distinta

naturaleza en que se ha visto. — Ignacia Arrambarri, y N. N. de Recreo de Alzaga (B. A.), las cuales mandan una pequena limosna para dos Misas á María Aux. por favores recibidos. — N. N. de Méjico, por haber obtenido la salud mediante la novena de María Aux.

— María P. Villaamil, de la Coruña, por haber obtenido la curacion radical de un tumor en un ojo. — Un joven católico, del Perú, por haber logrado verse libre de un gran mal y afianzándose en la piedad. — Cayetano Velasco, de Huijuquilla (E. de Jalisco), da 25 centavos en accion de gracias por haber sido reconocida su inocencia en una accion criminal que falsamente se le imputaba. — Tomás Madera, de S. Antonio de Padua (Méjico) da 25 centavos, por haber salido con bien en un gravísimo peligro de ahogarse. — María N., de Méjico, por haber obtenido la salud de su hija. — Dos personas de Santander, por haber obtenido la curacion de una grave enfermedad, despues de haber enviado una limosna al Oratorio de D. Bosco, y de haberse celebrado una novena en la capilla de dicho instituto. — N. N., de S. Antonio (Méjico) por tres gracias recibidas y en agradecimiento da 6 ps. para la Obra de D. Bosco. — Sixta García, de Id. Id. por dos gracias, dando la limosna de 50 centavos. — María del Rosario Ardoz, de Méjico, por la especial proteccion probada en una horrible tormenta. — Lorenza de Cedillo, de Petare (Venezuela) da una peseta en agradecimiento de un señalado favor recibido. — Genaro Vega, de Id. Id. da 8 reales por gracia recibida. — Sofía O. de Vargas, de Id. Id. por haber obtenido que sus campos se vieran libres del pulgón. — Francisca M. de Bravo, de Lima (Perú) — Josefina Mota, Refugio Valdés, Merced Soto y Trinidad Caldera, de Méjico. — Magdalena de Martínez, de Yaritagna (Venezuela); y German Lira y Juana Tovar, de Petare (Venezuela).



ITALIA

La fundacion de Bolonia.

La ciudad de Bolonia que tantas y tan grandes muestras de simpatía dió á los salesianos en ocasion de su primer Congreso, posee desde el 8 del p. p. Dbre. una casa salesiana, por la que tanto ha suspirado. Pobres y humildes han sido sus principios, pero esto mismo es una señal de la grande importancia que ha de tener en lo venidero. Buen indicio de esto es el terreno que el Embo. Cardenal Svampa, con el concurso de personas generosas, ha comprado en 50.000 pts. y en el que se empiezan con ardor los trabajos para la construccion del Colegio, Talleres é Iglesia. Para principiar se inauguró el dia de la Inmaculada el Oratorio festivo con más de 300 niños.

El Embo. Cardenal Svampa, deseoso de que la realizacion de su sueño dorado no se demore mucho habiendo ya empezado á realizarse, reunió el 14 en su Palacio á buen número de Cooperadores, y despues de haber discutido los

medios más conducentes al fin que se persigue, convino con ellos en que el siguiente domingo diese una conferencia en Santo Domingo el Sr. Director de la nueva casa, D. Carlos Viglietti, antiguo secretario de D. Bosco. Así se hizo en efecto, con la asistencia del Cardenal, del Obispo auxiliar y de un inmenso concurso que llenaba la iglesia, habiendo sido muy notables los resultados obtenidos.

CHIERI.

Bendicion de la iglesia de Maria Auxiliadora.

Digno del mayor encomio es el celo y la generosidad con que los vecinos de Chieri correspondieron al llamamiento que el activo é incansable Director del Oratorio festivo, R. P. Juan Branda, les dirigió para levantar una iglesia á María Auxiliadora. Empezados los trabajos á primeros de Marzo, á últimos de Octubre se encontraban á tal altura que el 7 del p. p. Nbre. nuestro venerando Superior D. Rúa pudo bendecirla y abrirla al culto divino. Las fiestas que con este motivo se celebraron durante dos días, resultaron solemnísimas, siendo grande el concurso de Cooperadores y de fieles que á ellas asistieron ó que visitaron la nueva iglesia para ganar las indulgencias concedidas á los que la visitasen. Ocho días más tarde la visitó el Sr. Arzobispo, habiendo sido recibido á la puerta por los salesianos; después de haber orado un poco ante el Smo. Sacramento dirigió su palabra á los fieles que llenaban la iglesia, pasando acto continuo al Instituto, donde las Hemanas y niñas le presentaron sus respetos y le patentizaron su amor y veneración.

¡ Que María Auxiliadora premie abundantemente á las Sras. que componen la Junta de Cooperadoras, á los Cooperadores y á todo el pueblo de Chieri, por el generoso desprendimiento y solicitud con que han contribuido á levantarla un templo !

INTRA.

Tambien es esta ciudad situada junto al *Lago Mayor*, se bendijo solemnemente el día de la Purísima la capilla del Oratorio festivo. La concurrencia fué numerosa, y el Sr. Director del Colegio apreveyó esta propicia ocasión para tener una conferencia salesiana.



FRANCIA

ROMANS.

Debido á la generosa caridad del Sr. Chopin, alma de los Cooperadores de la ciudad, el 8 del p. p. Dbre. fiesta de la Inmaculada Concepción de María Sma. se inauguró la nueva casa de Romans en el Delfinado. Para proceder á la fundación habían llegado el día anterior el Sr. D. Pablo

Albera, Catequista de nuestra Pía Sociedad, D. José Bologna, Inspector de las Casas Salesianas del mediodía de Francia, y el Director de la casa, D. Renat, que fueron recibidos cordialísimoamente por el Sr. Chopin y por numerosos cooperadores, que á porfia trabajaban incansables para que nada les faltase á los salesianos, proveyéndoles de lo necesario, y para que todo estuyese dispuesto para la apertura al día siguiente.

Con estos precedentes fácil es imaginar la solemnidad que revestiría la función: celebró la misa el Sr. Director y predicó el Sr. D. Albera, agraciando á los Cooperadores, en nombre de D. Rúa, sus trabajos por la Obra Salesiana, manifestando sus fundadas esperanzas de que la nueva fundación habría de corresponder á los deseos de todos. Por la tarde fueron agradablemente sorprendidos con la visita de los HH. de las Escuelas Cristianas, que con sus 200 niños y la banda iban á saludar á los recién llegados.

El día siguiente los salesianos fueron presentados por el Sr. Chopin al Ilmo. Sr. Obispo de Valencia, el cual les recibió con vivas muestras de simpatía, y les prometió de ir á bendecir la casa, como en efecto lo hizo el día 10, acompañado de varios dignísimos eclesiásticos. En este día, terminada la ceremonia de la bendición de la casa, se celebró un modesto banquete de unos 40 cubiertos, al fin del cual hablaron con entusiasmo de la Obra Salesiana entre otros, el Sr. Obispo y el Sr. Chopin, contestando á todos D. Albera. A continuación se pasó al salón de actos, celebrándose una solemne academia, amenizada por la banda y los cantores de los alumnos de los HH. de las Escuelas Cristianas. Pronunció un magnífico discurso historiando la Obra Salesiana el Sr. Chopin, y cerró el acto el Ilmo. Sr. Obispo animando á los asistentes á prestar su decidido apoyo á la obra incipiente. Todos los cooperadores quedaron en extremo satisfechos de esta fiesta.



ESPAÑA

MALAGA.

De una circular dirigida recientemente á los Cooperadores malagueños por el R. P. Fumagalli, director del *Colegio de S. Enrique*, entresacamos los siguientes párrafos que nos dan idea de los adelantos y de las apremiantes necesidades de dicho Colegio, fundado en el mes de diciembre del 94.

Dice así dicha circular: « Vuestros trabajos, amados Cooperadores, empiezan ya á dar fruto. Mediante vuestra cooperación hemos instalado las escuelas profesionales, y ya funcionan los talleres de carpintería, sastrería y zapatería. A estos dos últimos les ha provisto de sus respectivas máquinas el desprendimiento de una generosa persona, cuya modestia no nos permite publicar su nombre, que queda, sin embargo, profundamente grabado en nuestros corazones. Pocos días há, algunos

Cooperadores, venciendo muchas dificultades, han adquirido una maquinaria de imprenta con todos los accesorios para la instalación de un taller, que muy pronto, esperamos, empezará a funcionar, proporcionando a estos niños un medio más de instrucción.

« También se ha aumentado el número de asilados llegando a 325, de los que 77 son internos: los restantes acuden diariamente a recibir una buena educación. Los primeros están completamente a cargo de los Padres Salesianos; a los segundos no pocas veces se les debe suministrar vestido, comida, y objetos de clase, siendo tan ex-

Cooperadores, acudimos seguros de que vendrá a mitigar cada cual en lo que su posición le permita, el estado algo crítico de vuestra Obra. Alguno quizás objetará: yo quisiera hacer algo, pero hay tantas obras de beneficencia que no puedo. Entre los católicos todas las buenas obras son comunes; la caridad es tan grande, que puede atender a todo. La obra que os recomiendo no es Obra de Don Bosco, no, es de vuestra ciudad. Son centenares de niños pobres que llaman a vuestros corazones deseosos de hacerse hombres honrados; si desprecias sus ruegos, mañana serán tal vez unos criminales. Esclamo con Don Bosco: la juventud se pierde, ayudadnos cada uno en la esfera de su acción y posición; ayudadnos a salvar a las almas de estos tiernos y desamparados hermanos. Confío que este nuevo llamamiento encontrará eco en vuestra eximia caridad, y vendréis en nuestra ayuda para atender a las más indispensables necesidades de este Oratorio. »

« Por último, aprovechando la ocasión, quiero daros una consoladora noticia. Pronto os comunicaré la bendición solemne de una hermosa estatua de María Auxiliadora, obra artística de las escuelas profesionales Salesianas de Barcelona, que una ilustre dama de esta localidad costeará. »



BÉJAR (Salamanca).

SR. DIRECTOR del Boletín Salesiano.

Muy Sr. mío y apreciado h.^o en J. C.: por si considera digna la inserción en el periódico a su dirección confiado, adjunto el relato de la fiesta que los Salesianos de Béjar han dedicado a su Madre María Auxiliadora con motivo del exclusivo y principal privilegio de su Inmaculada Concepción.

El 30 del pasado Noviembre los alumnos del Colegio principiaron la novena y no contentándose con las prácticas que en común se hacían diariamente, obsequiaban a María en horas de recreo con reiteradas visitas para que así con un poquito de sacrificio fueran más aceptas a nuestra Madre.

El día de la fiesta, el muy R. Sr. Párroco D. Leon Obejero celebró la misa de Comunidad a las 7 1/2 de la mañana, y dirigió su sentimental palabra a los internos, medio-pensionistas, externos y entusiastas cooperadores que en número no reducido acudieron a recibir el pan de los Angeles, festejando así a María en su Inmaculada Concepción. A las 10 se celebró la misa mayor y por la tarde a las 4 las vísperas y bendición con S. D. M. predicando el Sr. Director sobre el misterio del día.

Acto seguido se pasó al estudio y se procedió a la distribución de premios, repartiéndose 14 de 1.^a; 9 de 2.^a y 24 de 3.^a. Tanto los niños, como los beneméritos Cooperadores que intervinieron, han quedado muy satisfechos de la modesta fiesta salesiana.

El 17 se celebró otra pequeña fiesta con motivo de la bendición y colocación en la capilla del precioso altar a imágenes de María Auxiliadora, de S. Francisco de Sales y de S. José, primorosas obras de arte de las Escuelas Salesianas de Sarriá (Barcelona). El altar, de cedro, de estilo gótico, de un efecto majestuoso, elegante y rico estaba

Altar a imágenes de la Capilla Salesiana de Béjar.

(Obra de las Escuelas Profesionales de Sarriá).

tremada su pobreza, que se da muy a menudo el caso de que los pobrecitos se presenten medio encueros y tan mal comidos, que muchos de ellos se están desde las siete de la mañana hasta las seis o siete de la tarde sin tomar otro alimento que un pedazo de pan muy escaso. ¡Qué obra de caridad tan grande si hubiera recursos para dárles un plato de sopa a mediodía, por lo menos durante esta estación de invierno!

« Por esta pequeña reseña comprendereis, amados bienhechores, cuán necesitada se halla esta casa. Los Talleres, si bien provistos de las herramientas más indispensables, carecen completamente de material; el número de niños se ha aumentado, pero estamos tan desprovistos de camas, de colchones, de ropa de invierno que nos lastima el corazón verles tiritar de frío por no tener abrigo suficiente. A vuestra inagotable caridad, amados

adornado con multitud de flores y con valiosos candelabros de plata unos y de metal dorado otros. Celebró el Santo Sacrificio el entusiasta y decidido Cooperador, D. Evaristo Carabias, quien después del ofertorio dirigió encendidas frases á los numerosos y distinguidos Cooperadores que asistían, haciéndoles ver la importancia de la Obra Salesiana, las esperanzas que debían poner en ella y la generosidad y desprendimiento con que debían favorecerla, para que sin entorpecimientos pudiera desplegar y desarrollar todo su plan en bien de nuestra pobre clase trabajadora.

El coro del Colegio interpretó con general satisfacción varios y preciosos motetes.

Por la tarde se cantó un solemne *Te Deum* y se concluyó con la bendición con S. D. M.

Entre la numerosa concurrencia que asistió á esta fiesta se encontraba la piadosa Sra. fundadora de la casa, ocupando un modesto puesto, y el Sr. Alcalde acompañado de seis concejales.

Perdone, Sr. Director, y mande como guste á su afmo. S. S. in C. J.

S.

Béjar y Dbre. de 1896.



AMÉRICA

PUNTA ARENAS.

Conversion de un joven protestante.

RDMO. Y AMADÍSIMO PADRE RUA:

Me es siempre grato escribir á V. R., pero especialmente cuando debo participarle alguna gracia ó consuelo con que el Señor, por intercesión de su Sma. Madre y del castísimo Patriarca S. José, nos anima de cuando en cuando á proseguir intrépidos en nuestro difícil apostolado. Esta vez me toca hablarle de la conversion al Catolicismo de un joven protestante.

Llámase éste Juan José Nicolás Kuizlenburgh, holandés de origen, robusto y lleno de vida, que habiendo abandonado su patria á la edad de 20 años, vino á establecerse á Puntarenas para ejercer su profesión de zapatero. Su madre, antes de dejarle partir para estas apartadas regiones, deseaba que le bautizase un ministro protestante; pero el hijo la respondió que quería estudiar y conocer antes cuál fuese la verdadera religión, para abrazar sólo ésta y practicarla por toda su vida, y así fué. En efecto, habiéndose establecido en esta ciudad, se dedicó con todo empeño á este estudio, leyendo durante 6 años libros de religión, aconsejándose al mismo tiempo con personas instruidas y luchando denodadamente para vencer la gran repugnancia que sentía al tener que declarar que no estaba aún bautizado y que, por lo

tanto, no pertenecía todavía á la Iglesia de Jesucristo, única arca de salvación. La divina Providencia le allanó y facilitó lo que tan difíciloso se le hacía, disponiendo que en las casas donde tuvo que trabajar encontrara personas católicas que á más de edificarle con su continuo buen ejemplo, le instruyeron poco á poco en la verdadera religión, aconsejándole, por último, que se presentara á un Sacerdote católico, á fin de perfeccionarse en el estudio del Catecismo y prepararse al Santo Bautismo.

Aceptó con gran alegría el consejo que le dieron, y presentándose á Monseñor Fagnano, nuestro muy amado Superior, le manifestó su deseo de entrar en el gremio de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. Monseñor me le confió á mí, para que le preparase al gran acto de abjurar de sus errores y recibir el santo Bautismo, por lo que le di libros al efecto, y tuve con él varias conferencias: viéndole bien dispuesto y preparado, fijé el 26 de Abril, fiesta del Patrocinio de S. José, para la sagrada ceremonia, en la esperanza de tener entre nosotros á Monseñor Fagnano; pero, fuese por falta de viento ó por viento contrario, lo cierto es que no pudo venir, tocándose á mí el consuelo de bautizar y confirmar al buen neófito. Empezó la función á las 9 de la mañana, siendo padrinos D. Conrado y D.ª Francisca Pittet; se le administró el Bautismo con toda la solemnidad posible, según prescribe el ritual romano para los adultos, é inmediatamente después el Sacramento de la Confirmación, siendo padrino el P. Pedro Marabini, que había sido poco antes testigo del acto de abjuración y profesión de fe. Acto seguido asistió el nuevo cristiano á la Misa solemne cantada, recibiendo en ella por vez primera el Pan de los Angeles.

¡ Cómo se sentía feliz el buen Juan, y cuánto se regocijaban con él todos los que asistían á esta solemnidad ! Con seguridad que ha sido para él este día el más hermoso de su vida, proporcionándonos además á nosotros un consuelo indescribible.

Recomiéndenos á todos al Señor, amado Padre, en sus oraciones y en las que se hacen en la iglesia de María Auxiliadora, á fin de que conceda al recién convertido la perseverancia en sus buenos propósitos, y á nosotros la gracia de poder tener pronto otros que imiten su buen ejemplo.

El día que tengamos una buena Iglesia capaz de mucha gente, tengo la seguridad de que se han de convertir muchos protestantes, porque la solemnidad, esplendor y belleza de las funciones católicas contienen en sí mismas una secreta atracción, por lo que se hacen amar de los protestantes sinceros, de corazón recto y de buenas costumbres; sin ir más lejos, ayer decía uno de éstos á Mons. Fagnano: « El Domingo asistí á la Misa de los Curas Católicos y me gustó muchísimo; la Misa que dice el Ministro protestante no me gusta; él no sabe nada, es un pobre ignorante y yo no vuelvo á ir más. » El Señor nos ayude á terminar pronto nuestra Iglesia, y haga que cese la encarnizada guerra con que Satanás trata de impedirnos el cumplimiento de esta obra, pues prevé, sin duda, el inmenso bien que se hará con ella. Le suplico, mi muy amado Padre, que se digne recomendar á la generosa caridad de los Cooperadores de Europa los trabajos de esta nuestra Iglesia, que últimamente hemos tenido que suspender, no sólo por la cruda estación invernal, sino principalmente por falta de medios materiales.

Esperamos que la divina Providencia nos ha de mandar, por medio de nuestros beneméritos Coop-

peradores Salesianos, los socorros necesarios para reanudar en esta primavera los trabajos, y terminar la deseada Iglesia antes del invierno.

De V. R., amadísimo Padre, humilde y obediente
hijo in C. J.

MAYORINO BORGATELLO

Puntarenas, Nbre. de 1896



ASUNCION (Paraguay.)

Algunos datos interesantes.

RDMO. PADRE RÚA :

El malogrado Mons. Lasagna, que por tantos años fué el Angel de estas Repúblicas, en sus dos cortas visitas al Paraguay supo describir con tales colores el bien que los hijos de D. Bosco con sus Colegios van derramando, que desde nuestra llegada somos continuamente objeto de simpatía por parte del Gobierno y del pueblo.

Somos por doquiera considerados como sinceros amigos de este pobre país, agobiado por tantos infortunios, cuantos concurrieron á reducirle al estado en que hoy le contemplamos.

En verdad que la necesidad de Colegios particularmente en la Capital se impone, pues, no existe ni uno solo para internos y hasta ahora únicamente los valerosos hijos de S. Vicente de Paul se han afanado trabajando en el Seminario, del cual tienen la dirección desde hace 17 años, para formar buenos y celosos Sacerdotes. Los frutos han sido óptimos y al presente cuenta este país con un buen número de Sacerdotes nacionales, que á imitación de sus maestros, son realmente incansables. La juventud, pues, hasta ahora no había encontrado amigos; su estado es verdaderamente lamentable.

Las terribles consecuencias de esta falta de una sólida educación, particularmente en el pueblo, pude V. R. fácilmente imaginárlas, mucho más si se considera que debido á la terrible catástrofe de la espartana guerra de la Triple alianza, no habían quedado en el Paraguay en el año 1870, último de la desastrosa guerra, sino niños de 6 ú 8 años, tanto que Guido Spano gritaba: *El Paraguay ya no existe*. La población diezmada quedó formada por mujeres y niños que se veían obligados á crecer sin tutelaje, sin padres, sin religión, no conocieron hogar, no encontraron familia y de consiguiente se engolfaron en toda clase de placeres; no conocieron freno y lo que es lógico, quien no fué hijo juicioso no supo ser padre, ni constituir familia y no supo respetar los lazos más santos. Un noble Paraguayo que varias veces ha ocupado puestos muy elevados en su país y que fué también un tiempo miembro del Tribunal Supremo, me decía que habiendo estudiado detenidamente la criminalidad de su patria, sus cálculos le habían hecho ver, que el 95 por % de los criminales eran por lo general de 18 á 25 años, es decir, los que después de la guerra quedaron solos, abandonados, huérfanos. Otra causa que influye mucho en el atraso y poco amor al trabajo de cierta clase de gente, es la maravillosa fecundidad de este suelo, el cual produce toda clase de ár-

boles frutales, café, caña de azúcar, ananás (piña), arroz, cereales y toda clase de horticultura sin necesidad de mucho trabajo. El pueblo se alimenta con raranjas que se encuentran en grande cantidad, y con una planta llamada *mandioca*, que hace las veces del pan. Suelen también asarla y después de reducirla en harina hacen un pan especial, que llaman *chipá*, que para ellos es riquísimo. Hay muchas plantas que tienen frutos todo el año, y de la vid, que ahora ocupa su más preferente atención, se recogen tres cosechas anuales; una buena en Noviembre ó Diciembre, otra regular en Febrero y menos que mediana la tercera en Junio. El clima caluroso del país es también otra causa que fomenta la pereza y dejadez de muchos. El calor de por sí abate y agobia, así que por poca que sea la ropa que se lleva encima, siempre resulta molesta. Para nada se preocupan del lugar donde descansan, y duermen en el suelo, debajo de los pórticos que casi todas las casas tienen, para aminorar el calor. El vestido, por consiguiente, se reduce á lo estrictamente necesario, habiendo sido menester promulgar leyes al respecto para evitar escándalos, al menos en la capital. El pueblo anda descalzo y también los pupilos que en la actualidad tenemos, porque lo mismo á ellos que á muchos otros que podrían gastarlos, les incomodan los zapatos.

Esperamos, pues, R. P., poder hacer mucho bien, contando como contamos desde el primer día con la cooperación del Gobierno y del pueblo. Ya hemos inaugurado nuestro Oratorio Festivo y á pesar de hallarnos bastante retirados del centro de la ciudad, en pocos domingos hemos podido reunir más de 200 niños. Por el momento no podemos hacer con ellos todo lo que quisieramos, porque la generalidad habla el *Guani*, que nosotros hemos empezado á aprender, no sin tropezar con grandes dificultades.

También hemos podido celebrar una preciosa fiesta con motivo de la bendición de una artística y devota estatua de María Auxiliadora, obra de nuestros talleres de Sarriá (Barcelona) y de un magnífico cuadro, también de María Auxiliadora, pintado por el P. Graciano, dignísimo sacerdote y muy amigo de los salesianos.

Fueron padrinos el comandante del Hospital Militar, D. Justo Pastor Candia y su señora esposa, y ofició el Sr. Roa secretario de la Curia. Hubo comunión general muy numerosa y por la tarde procesión con la estatua de María Auxiliadora, figurando á la cabeza del numeroso cortejo el Excmo. S. Presidente de la República y el Sr. Ministro de la Guerra con sus respectivas familias.

Encomiéndenos á las oraciones de todos á fin de que podamos realmente sembrar la virtud en esta tierra, con nuestro ejemplo y con nuestra palabra.

Nuestra vida, si bien nueva y á veces rodeada de sacrificios, no nos desanima y esperamos poder preparar para Enero una casa capaz á lo menos de 200 niños internos. Persuadidos de la necesidad de educar, veremos de atender no sólo á los talleres, sino también á la enseñanza, para poder suplir la falta de Colegios y contrarrestar la maldad de unos pocos.

Bendíganos, querido Padre, y encomiende á María Auxiliadora á este su

Afmo. Hijo en J. C.

AMBROSIO M. TURRICIA, Pbro.

Asuncion (Paraguay), Diciembre de 1896.

MORON (Argentina).

Fiesta de Sta. Teresa

Señor Director del Boletín Salesiano:

Me es grato mandarle algunos detalles de la fiestecita que el 15 del corriente se celebró en nuestra Capilla de María Auxiliadora con motivo de la bendición de una preciosa estatua de la Señorita Doctora Santa Teresa de Jesús, protectora de nuestro Instituto.

La Sra. Elvira Ezcurra, benemérita Cooperadora Salesiana es insigne bienhechora de esta Casa, habiendo ya regalado el altar para nuestra bondadosa y excesiva Madre, María Auxiliadora, quiso embellecerlo haciéndolo pintar y dorar artísticamente. Regaló además una hermosísima estatua de María Auxiliadora, verdadera obra de arte, que salió de los Talleres Salesianos de Barcelona. Anteriormente la misma Bienhechora había regalado una estatua del Glorioso Patriarca San José que se colocó á la derecha de la encantadora María. Faltaba una tercera estatua para completar el altar, y nuestra buena Bienhechora se encargó de ello mandándonos la de Santa Teresa.

Esta se bendijo el 15 del corriente á las 9 de la mañana. Fueron los padrinos el Rdo. Sr. Canónigo D. Marcos Ezcurra, insigne bienhechor nuestro, y la distinguida Señorita Elena Guerrico, que verdaderamente nos profesa un cariño fraternal y que se desvive por nosotros y no omite sacrificios para ayudarnos á cubrir los gastos que nos ocasionó la edificación de la segunda parte del edificio empezado el año 1886.

Después de la bendición de la estatua, celebró la Santa Misa el Señor Cura Vicario que á la vez entretegíó un breve, pero hermoso panegírico de la Santa, que fué escuchado por los presentes con religioso recogimiento.

Tomaron parte á esta simpática fiesta varias de las principales familias y Cooperadores de la localidad, expresamente convidados, como también todas nuestras alumnas y las niñas del Oratorio Festivo. Durante el Santo Sacrificio las niñas del Colegio cantaron algunos motetes y alabanzas en honor de Santa Teresa. Al fin de la fiesta se repartieron entre todos los concurrentes estampas de María Auxiliadora, que en este pequeño pueblo de Morón comienza ya á esparcir pródigamente los benéficos influjos de su bondad y poder.

Saludando atentamente al Sr. Director, se enciende á sus oraciones su atenta y S. S.

en J. y M.

Una Hija de María Auxiliadora.

Morón, 28 de Octubre de 1896.

ALMAGRO (Buenos Aires).

Fiesta de S. Carlos.

Con gran pompa celebráronse en Almagro, el día 4 de Noviembre, las fiestas de San Carlos, titular de la Parroquia que dirigen los PP. Salesianos. Si muy concurrida estuvo la Iglesia du-

rante la novena del Santo, el día 4 era incapaz de contener al numeroso pueblo que venía á rendir homenaje á su celestial Protector. Desde las primeras horas de la mañana los coníesonarios se vieron asediados por centenares de personas ansiosas de purificar sus almas en el Tribunal de la Penitencia y poder así acercarse á la Mesa Eucarística. Ofició la Misa solemne el Superior de los "Padres del Verbo Divino" y entretegíó admirablemente el panegírico del Santo el elocuente orador salesiano P. Juan B. Isabella. La música estuvo á cargo de la banda y coro del Colegio Pio IX de Artes y Oficios, convenientemente preparados ambos por los respectivos Maestros Barderi y Zaninetti. Se cantó el *Kirie* y el *Gloria* de Quirici, el *Credo* de Devecchi y el *Sanctus* y *Agnus Dei* de Luchini.

Por la tarde, después de las Vísperas solemnes, se llevó en procesión la hermosa estatua del Santo. Era un espectáculo embelesador ver á los principales vecinos de la Parroquia disputarse el honor de llevar las andas del glorioso patrono, á un millar de inocentes niños que cantaban con todo el ardor y entusiasmo de sus juveniles pechos los más festivos himnos y piadosos cánticos, y á una multitud de distinguidas damas y señoritas que seguían piadosamente la procesión.

En fin, resultó una fiesta brillante y devota que indudablemente habrá dejado los más gratos recuerdos y saludables efectos en cuantos tomaron parte en ella.

L. E. O.

Los niños vagabundos.

De un diario liberal de la capital tomamos la siguiente satisfactoria noticia:

El Ministro de Justicia y Culto, acompañado de los jueces de menores de la capital, hizo ayer, 13 de Nbre., una visita al Colegio de Artes y Oficios establecido en la parroquia de San Carlos, con el objeto de ver el estado en que se encuentra este establecimiento.

La visita duró más de dos horas, y el Ministro se retiró muy satisfecho del adelanto de los alumnos y de las buenas condiciones en que estos se hallan.

Esta visita también tenía por objeto ver si era posible instalar allí un departamento para que puedan educarse los niños vagabundos, que tanto abundan en nuestras calles.

Para este objeto se echará mano de los fondos de una partida que se crea en el presupuesto del año entrante, y que asciende á la suma de 1.500 pesos mensuales.

De acuerdo el Ministro y sus acompañantes, en que es posible realizar esta innovación en ese establecimiento, el doctor Bermejo se ha decidido á efectuarla á la mayor brevedad.

Es una iniciativa meritoria, pues en este nuevo instituto se educarán muchos niños que pululan por las calles, entregados al vicio.

Fiesta de Sta. Cecilia.

El 22 de Noviembre se celebró con solemnísimos cultos la fiesta de Sta. Cecilia, patrona de los músicos. Una circunstancia verdaderamente providencial concurrió á realizar extraordinariamente la so-

lemnidad, cual fué la presencia de los Ilmos. Sres. Cagliero y Costamagna, el primero de los cuales celebró la misa de comunión, que podríamos llamar con razon, general, tal fué la afluencia de niños y de fieles, y el segundo cantó la misa solemne. Nada digo de la orquesta y cantores, que como siempre rayaron á gran altura. Por la tarde después de las sagradas funciones se celebró un acto académico-teatral presidido por el Ilmo. Sr. Costamagna, y á continuación se quemó un bonito castillo de fuegos artificiales. La función resultó, pues, solemnisima, dejando en el ánimo de cuantos á ella concurrieron suaves y gratas impresiones.

M.



MONTEVIDEO

DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL. R. P. JOSÉ GAMBA

con motivo de la colocación de la piedra fundamental del edificio de los nuevos Talleres de D. Bosco (1).

ILUSTRÍSIMO Y REVERENDÍSIMO SEÑOR: (2)

SEÑORES:

El que debía dirigiros hoy su palabra elocuente é inspirada; el que desde tantos años tenía puesto su corazón y sus esperanzas en los pobres de los TALLERES DE D. Bosco, aunque su celo de apóstol y el campo vastísimo confiado por la Providencia á su actividad le obligaran á estar lejos de nosotros gran parte del año; el que ansiaba este día como premio y corona de sus desvelos y de un trabajo arduo y constante: el Ilmo. Señor LASAGNA, el padre de nuestros niños, el ángel de nuestros colegios, nos ha sido arrebatado cuando la Congregación Salesiana, la Iglesia y la sociedad se prometían justamente de él obras admirables.

A mí, último entre los hijos de Don Bosco, destinado por la obediencia á sustituir al que tanto he amado y venerado desde mi juventud como afectuosísimo padre y maestro, en su alto cargo de Superior de los Salesianos en el Uruguay, debía tocarme reuniros á mi rededor en este acto solemne, que representa á un tiempo:

Un triunfo de la providencia;

Un porvenir para los hijos del pueblo;

Una provocación dirigida con franco atrevimiento á la inagotable y proverbial generosidad de los Uruguayos.

En estos tiempos de universal reacción en favor de las clases desheredadas; mientras, por un lado, falsos amigos del pueblo abusando de su posturación, buena fe é ignorancia, para satisfacer bajos egoismos y ambiciones desenfrenadas le a-

rrastran al precipicio, pretextando arrancarle de la abyección y el servilismo, os he llamado, Señores Cooperadores y Señoras Cooperadoras, para dar comienzo en medio de vosotros, y con vosotros, á una empresa, cuya realización valdrá para las clases humildes mucho más que las intrigas de los conspiradores y los violentos ataques de los tribunos socialistas: La colocación de la primera piedra del nuevo edificio de los TALLERES DE D. Bosco que mañana darán pan, trabajo y sólida educación á más de 500 de esos niños, como bien lo dejó escrito el ilustrado amigo nuestro D. Enrique Legrand, que *la vida callejera y la costumbre de la holgazanería convierten tan á menudo en delincuentes ó, por lo menos, en miembros inútiles de la sociedad; en donde se trate de darles un Oficio, que les permita más tarde ganarse honradamente la vida y contribuir en su modesta esfera al bien común de la patria; en donde se procure, en fin y sobre todo, de infundir las sublimes resignaciones y las alentadoras esperanzas, privilegio innegable y de capital importancia social, de la enseñanza cristiana.*

He dicho: Educación cristiana de los niños obreros.

Es esta una circunstancia favorable para expoñeros sencillamente algunas ideas, no nuevas por cierto, mas que por su importancia es menester que se graben en nuestra mente y sirvan de base á nuestro criterio.

Los que atentamente acompañamos en sus visitas la manifestación de la idea y de la vida moral en la familia humana, no podemos menos de experimentar un sentimiento de hondo pesar, no separado de un verdadero terror, al contemplar el rumbo que la perversidad de los tiempos y la impiedad de las doctrinas imprimen á su marcha.

No se trata aquí de pesimismos ni de exageraciones retóricas.

Los graves movimientos de las clases inferiores, que todos los días nos anuncian los periódicos; huelgas enormes, motines abortados, tumultos mal reprimidos por la fuerza, atentados petroleros y dinamiteros, que se suceden unos á otros con desoladora frecuencia, no son sino sordos rumores, siniestros relámpagos de una tempestad inminente, que ya ha invadido todos los ámbitos del horizonte y amenaza estallar sobre nuestras cabezas.

No hay duda: un mal grave aqueja á la sociedad moderna. ¿Cuáles son sus causas?

Señores: el mal de nuestra sociedad reside en el corazón: no afecta tanto á su organismo material, como al principio que la da movimiento y la goberna.

Nuestra Sociedad se va acostumbrando á no obedecer á otros móviles, á no tener otro vínculo de unión que el de los intereses materiales, el de las conveniencias individuales y egoistas, y el del provecho subjetivo, obtenido á trueque de todo, sin distinción de medios.

Ahora bien: los intereses materiales, en general, no unen, sino dividen, porque por su naturaleza son tales que no pueden favorecer simultáneamente á ambas partes, siendo así que lo que es útil á unos, daña á otros; lo que conviene á los ricos, suele perjudicar á los pobres.

Es indispensable, pues, á los vínculos materiales añadir, ó, si fuese necesario, sustituir otros más universales, superiores á las alternativas de las pasiones é intereses humanos, y que los señoren y dirijan.

Nuestra sociedad se agita en una lucha vio-

(1) Creamos conveniente reproducir de nuevo esta primera parte de este importante discurso, equivocadamente publicada en diciembre último, para que nuestros benémeritos Cooperadores puedan conservarla reunido en el mismo tomo.

(2) Presidia el Ilmo. Sr. Cagliero.

lenta, preparada paulatinamente, pero sin descanso, desde varios siglos: el *socialismo moderno*, derivacion exagerada de un principio verdadero en sí, pero mal entendido y peor aplicado, el principio de la *igualdad*; fruto de un progreso material, con el cual no corre parejas el progreso moral.

Debemos oponer á éste otro *socialismo*, que tenga sus cimientos en la moralidad y en la virtud; que mientras habla de igualdad y libertad al obrero, le demuestre que la igualdad y la libertad son un absurdo mientras su corazon esté avasallado por el ardor de las pasiones, y no eleve su pensamiento y sus afectos al cielo, en donde reside nuestro Padre comun.

Debemos, en fin, curar la sociedad con la religion, vínculo espiritual que domina la materia, por eso mismo que á la materia no pertenece; que engendra y desarrolla en el hombre los gérmenes de la virtud y enseña á todas las clases sociales, ricos y pobres, poderosos y humildes, la oracion sublime de Cristo, lema del socialismo cristiano: *¡Pater noster qui es in coelis!*

Queremos cumplir con nuestro deber de católicos y de ciudadanos, poniendo un dique al avance de tantos males? El medio más eficaz que os pueda sugerir es la educacion de la niñez, sobre todo la educacion religiosa del obrero de mañana.

Porque, señores, tratar de apartar al obrero de las corrientes desmoralizadoras que lo envuelven por todas partes; ganarle á los principios de Cristo y á la vida morigerada de la familia; alejarle de los ambientes perversos y envenenados donde peligran su fe y su virtud; de las lecturas perniciosas, de los espectáculos innobles, de las ocasiones de dar un mal paso, agrupándole en sociedades honestas, sea cual fuere su nombre y su forma: todo esto es muy santo, muy digno, muy merecedor del aplauso universal.

Pero cuidar de que la moral cristiana y los divinos principios de la religion sean su norte y su guia desde los primeros años de su existencia; que el vicio no manche la pureza de su corazon; que ideas subversivas y absurdas no maleen la inteligencia y las fuentes del sentimiento; que sin menoscabo de la libertad y de la verdadera igualdad conciba el niño la necesidad imprescindible de una jerarquía revestida de autoridad presidiendo al organismo social, como la cabeza al conjunto corpóreo; que sin esfuerzos casi, sin las fatales resistencias de las pasiones desbordadas convierta en hábito la práctica de la virtud y del trabajo honrado y dignificante, imposibilitándole moralmente á las torpezas del vicio y á los excesos de una libertad desenfrenada; y no es esto, señores, inmensamente más valioso, más encomiable, más conducente á la prosecucion del fin propuesto?

La educacion del niño, sobre todo del hijo del obrero: ¡he ahí el remedio! Eso es atacar al mal en sus raices, poner el dedo en la llaga, proveer á la renovacion de la sociedad inoculando en su cuerpo caido y enfermizo nueva savia, nuevos elementos de vida, que quizá lenta, pero infaliblemente circulando por su organismo, lo transformen devolviéndole las fuerzas de su virilidad, sus perdidas energías.

Si el río arrasta sus olas turbias y cenagosas hacia el mar, es pretension vana querer devolverle su pureza en la mitad de su carrera; debemos remontarnos á sus fuentes, purificarlo en sus orígenes, y entonces, sólo entonces, vereis sus

aguas deslizarse límpidas y cristalinas, reflejando la pureza del cielo y llevando la vida y la fecundidad á las campiñas.

Los nuevos « *Talleres* », cuya primera piedra en nombre de Dios y bajo la proteccion de María Auxiliadora hoy hemos colocado, responden cabalmente á lo que acabo de manifestaros.

(Se continuará)



Curioso anagrama. — Ningún cristiano ignora las palabras con que el Arcangel San Gabriel saludó á la Virgen María, pero pocos saben la hermosa combinacion que con las letras de la salutacion del Celestial Paraninfo puede formarse.

A un santo Obispo de Hungría se atribuye tan precioso descubrimiento.

Dice así la oracion angélica:

Ave María gratia plena, Dominus tecum.

Con estas letras se forma el siguiente anagrama: **Deipara inventa sum, ergo immaculata.**

Que significa: He sido escogida para Madre de Dios, luego soy inmaculada.

Valiente confeson. — El Rdo. Mr. Thomas Dixon, ministro protestante de una de las iglesias de Nueva York, ha excitado las iras de sus colegas por haber osado escribir que « el protestantismo es un *fiasco* en aquella gran metrópoli y que el diablo se la llevaría en menos de veinticuatro horas sino fuera por el *sacerdocio católico*. »

Sueno de una princesa. — Una princesa, que había perdido la fe, tuvo un sueño que según la expresion de Bossuet fué como el primer toque de la divina misericordia que quería convertirla á la verdad. Soñó que, andando sola por un bosque, vió á un ciego en una pequeña choza: acercándose á él le preguntó si era ciego de nacimiento, ó por algún accidente; y respondió que había nacido ciego.

— Pues según eso, repuso ella, no sabes qué cosa es luz, lo hermosa y agradable que es, ni que belleza y resplandor tiene el sol.

— Nunca he gozado de sus hechizos, ni puedo formarme idea alguna de él; no obstante, creo que tiene una hermosura encantadora. — En seguida, mudando el ciego de voz y de aspecto, y tomando un tono de autoridad, continuó así:

« Mi ejemplo, señora, debe enseñaros que hay excelentes y admirables cosas que se ocultan á nuestra vista; pero que no son menos preciosas y verdaderas, por mas que el hombre miserable no pueda comprenderlas ni imaginarlas. »

La almohada.

No sabemos lo que será España á fuerza de progresar, pero sabemos lo que ha sido, y esto nos consuela, pues juzgamos imposible que se pierdan del todo tipos como el que reproducimos

á continuacion, y que ; bendito sea Dios! todavía se encuentran entre los labradores de nuestras provincias.

—Pobres somos, señor, y de pobres no pasaremos probablemente, que los tiempos van malos y nosotros no somos buenos.

—Es que tambien los gobiernos esquilman al pueblo...

—No le echo á nadie la culpa, señor, que todo lo gobierna el de arriba. Nuestros padres eran mejores, y tal vez por eso se les lucia más.

—Sin duda. Pero tambien serían algo más prudentes que tú.

—¡Qué me quiere usted decir?

Pues ; no me han contado hace poco que acabas de recoger á ese huérfano!...

—Es cierto, señor. Una criatura que en un mes se ha quedado sin padre ni madre.

—Y teniendo tú ciento y la madre de familia como tienes...

—¡Qué quiere usted? Mi mujer me habló una palabra, y aunque tengo cinco hijos á falta de uno, le respondí que se lo trajera á casa.

—¡Qué imprudencia! Luego os quejais de que sois pobres.

—Yo nunca, señor. Y Dios sabe que no miento, porque siempre me salen las cuentas. En sacando para pagar la renta al amo y no faltar qué comer, todo lo demás me sobra.

—Bien dicen que la mayor parte de los que sois pobres mereceis la suerte que teneis.

—Señor, Dios me libre de la suerte de muchos ricos que conozco yo. Afanan, afanan y hambreen, y todo les parece poco, y riñen con todo el mundo por el maldito interés, y quizá no dan un pedazo de pan de limosna por ahorrar; y luego se lo dejan todo, y todos se ríen de ellos, incluso el diablo.

—Pero infeliz, ¡qué vas á dejar á tus hijos el día que cierres el ojo!

—Una heredad que vale más que todas las que tiene usted.

—¡Dónde está esa heredad que nadie te la conoce?

—Es un recuerdo de familia y pasa de padres á hijos. Pues es una almohada...

—¡Llena de doblones!

—Ni falta, señor, que esos son los que quitan el sueño. Una almohada en que duermen á pierna suelta los pobres como yo. Se llama la confianza en Dios.

—Vaya el batueco este con lo que nos sale ahora!

—Pues no falla. Mi padre, que en gloria esté, me la dejó con cuatro borlas bien majas.

—¡Tiene borlas!

—Sí señor. Las cuatro borlas son : no hacer mal á nadie, no contraer deudas, oír Misa todas las mañanas y rezar el Rosario en familia por la noche.

—¡Quijotadas!

—Aún me acuerdo de una tarde sofocante de verano que se formó una horrible tempestá estando nosotros en la era. Teníamos todo el grano por recoger en miés ó trillado, y andábamos trajinando á toda prisa por salvar la cosecha. Apenas pusimos el último saco á cubierto, rompe á llover á cántaros. Mi padre, que todas las tardes del año hacia una visita al Santísimo Sacramento, temiendo que cerrasen la iglesia antes que se acabara aquel diluvio, se echó á la calle á pesar de todos y corrió á darle las gracias al Amo Mayor, como él decía.

—¡Volvería hecho una sopa!

—Como un perro de aguas, mal comparado. Pero

era de ver la satisfaccion que traía en el semblante. «Hijos, exclamó mirándonos, sed *confiaos y agrádecios* con el de arriba, que es el Padre modelo, y ya podéis reiros de todos los ricos del mundo, pues, nada os faltará.» Y así se ha cumplido hasta ahora; bendito sea el Señor.

J. M.ª C. S. J.

PENSAMIENTOS.

— ¡Por qué tanto cuidado para que el niño no lleve á sus labios un alimento demasiado fuerte para la delicadeza de su estómago, y tanto abandono para dejarle llenar su entendimiento con los brebajes de tanto libro envenenado!

Lo preservamos de la humedad, del sol, del aire, del calor, del frío.

Cualquiera de estas cosas puede alterar su salud, debilitar su constitucion, quebrar el frágil vidrio de su vida.

Pero un libro malo, un maestro corruptor, un amigo pervertido, son cosas que apenas nos llaman la atencion.

Selgas.

— La gloria y la nobleza pertenecen por derecho propio al que no es esclavo de sus vicios.

San Juan Crisóstomo.

— El honor, como el jugo de las flores, se forma de lo más exquisito de cada virtud, siendo tal su delicadeza, que la menor mancha lo estropea.



HISTORIA DEL ORATORIO

DE SAN FRANCISCO DE SALES

CAPITULO XVIII.

(Conclusion) (1).

Con aire sonriente y frotándose las manos;

— ¡Qué es lo que hay! preguntó, como si lo ignorara. — ¡Oh! tégase consideracion con el pobre Don Bosco, prosiguió luego con bondad, y ajustemos las cosas amigablemente. Siempre he querido bien á D. Bosco y todavía le quiero. ¡Qué hay, pues? repitió, tomándole de la mano é invitándole á sentarse.

A la vista de Cavour y á estas benévolas palabras, Don Bosco preveyó que el asunto concluiría bien, no porque Cavour fuese mejor en política que Farini, pues tal para cual, sino porque estaba con Don Bosco en amigables relaciones; conocía la naturaleza y el fin de nuestro Oratorio y lo había visitado varias veces, tomando parte hasta en

las sagradas funciones. Por esto con grande ánimo le respondió D. Bosco:

— Señor Conde, quieren acabar con la casa de Valdocco, que V. tantas veces ha visitado, alabado y beneficiado; á los pobres niños recogidos en las calles y plazas y allí enderezados á una vida honesta y laboriosa y que fueron objeto de sus complacencias, los quieren volver á su abandono y á los peligros del mal; al sacerdote, á quien V. E. ha ensalzado hasta las nubes con sus continuas alabanzas, si bien inmerecidas, se le cree no solo un reaccionario, sino jefe de los rebeldes; pero lo que más me apesadumba, es que sin darme razón alguna fuí requerido, molestado y públicamente deshonrado con grave daño de mi institución, que hasta el presente, merced á su buen nombre, ha sido sostenida por la caridad. Y no es esto solo; la moral, la religión y los sacramentos han sido puestos en ridículo por los Agentes del Gobierno, en mi casa y en presencia de los niños que han quedado scandalizados. Callo tantas otras cosas gravísimas, que me parece imposible hayan sido ordenadas con el consentimiento de V. E. Yo no sé lo que será de mí; pero estos hechos no pueden permanecer por mucho tiempo ocultos á los hombres, y más tarde ó más pronto, la justicia de Dios exigirá satisfacción cumplida.

— Tranquilícese V., añadió Cavour, tranquilícese, caro Don Bosco, y persúadase que ninguno de nosotros le quiere mal. A más de que nosotros dos hemos siempre sido amigos y quiero que continuemos siéndolo en adelante. A V., sin embargo, le han engañado, caro Don Bosco; y abusando algunos de su buen corazón, le han arrastrado á seguir una política, que conduce á tristes consecuencias.

— ¡Qué política ni que consecuencias! El sacerdote católico no tiene otra política que la del santo Evangelio y no teme consecuencia alguna. Los Ministros entre tanto me suponen culpable, y como tal me pregunan á los cuatro vientos, sin presentar ni siquiera una prueba de las acusaciones que se van propalando contra mí y contra mi Instituto.

— Ya que V. lo quiere, repuso Cavour, hablaré; el espíritu dominante en V. y en su Institución de algún tiempo á esta parte, es incompatible con la política del Gobierno; por lo que razono así: — V. está con el Papa; es así que el Gobierno está contra el Papa; luego V. está contra el Gobierno. De aquí no se escapa.

— Y no obstante yo me escaparé de su silogismo, señor Conde. Ante todo le haré notar que si yo estoy con el Papa y el Gobierno está contra el Papa, no se sigue de esto que yo esté contra el Gobierno, sino antes bien que el Gobierno está también en contra mía; pero dejo esto á parte: por lo que respecta á

la Religion estoy con el Papa y con el Papa entiendo permanecer, como buen católico, hasta la muerte; pero esto no me impide ser buen ciudadano; ya que no estando ligado á la política, en nada de ella me entrometo y nada hago contra el Gobierno. Veinte años hace que vivo en Turín, he escrito, hablado, obrado públicamente, y desafío á cualquiera á mostrar una línea mía, una palabra, un hecho, que pueda merecer la censura de la Autoridad gubernativa. Si esto no es así, pruébese y si soy culpable, castiguenme; pero si no lo soy, dejenme atender en paz á mi obra.

— Tiene V. un buen decir, señor Abate, dijo Farini, mas nunca me dará V. á entender que divide nuestras ideas, las ideas del Gobierno.

— Esto nada importa, señor Ministro; ó es que en tiempos de tanta libertad de pensar se quiere castigar á un ciudadano si en privado piensa como le parece y gusta? Querríase llevar la tiranía hasta imponerle ó encadenarle á sus ideas? Pues qué, ó no podrá un hombre cualquiera tener para sí que obra mal tal ó cual persona, y no decir ni hacer cosa alguna contra ella, ó porque el oponerse es inútil ó perjudicial, ó porque tal oficio no le pertenece? Ahora bien; cualquiera que sea mi opinión privada acerca de la conducta del Gobierno sobre ciertos asuntos del día, repito que, ni fuera ni dentro de mi casa, he jamás dicho ni hecho cosa alguna á que puedan agarrarse para tratarme como enemigo de la patria, y esto debe bastar á la Autoridad. Pero yo no me contento con esto, y voy aún más adelante, Excelencia, ya que recogiendo en mi casa centenares de niños pobres y abandonados, y dirigiéndoles á una honrosa carrera, voy cooperando con el Gobierno al bienestar de muchas familias y de la entera sociedad, disminuyendo el número de los bagabundos y de los desocupados, y aumentando el de los ciudadanos laboriosos, instruidos y morigerados. Esta es mi política y no otra alguna.

Los dos Ministros hallaron buena la respuesta de Don Bosco, y tanto más cuanto que los hechos la corroboraban; pero Cavour hechándose las de teólogo y conocedor del Evangelio, como buen sofista, le presentó este otro silogismo:

— Sin duda Don Bosco cree en el Evangelio; mas el Evangelio dice que quien está con Cristo, no puede estar con el mundo; luego si V. está con el Papa y por esto con Cristo, no puede estar con el Gobierno. *Sicut sermo vester est est, non non.* Seamos claros: ó con Dios ó con el diablo.

— Con este razonamiento, respondió Don Bosco, parece que el señor conde quiere hacerme creer que el Gobierno está no solo contra el Papa, sino también contra el Evangelio, contra Jesucristo mismo. Por mi parte no puedo persuadirme de que el conde Cavour

y el comendador Farini hayan llegado á tal extremo de impiedad, de renunciar á la Religion en que nacieron y en la que fueron educados, y hacia la cual con sus palabras y escritos se han tantas veces mostrado llenos de respeto y de admiracion. Pero de cualquier modo que esto sea, el texto que V. E. me cita responde bien claro á la dificultad que se cita en el lugar donde Jesucristo dice: *Dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios.* Por esto segúen el santo Evangelio, un súbdito de cualquier estado puede ser buen católico, estar con Jesucristo, con el Papa, hacer bien á sus semejantes, y al mismo tiempo estar con el César; esto es, observar las leyes del Gobierno, exceptuado el caso en que se trate de perseguidores de la religion, ó de tiranos de la conciencia y de la libertad.

— Mas el *est est, non non*, ¿no obliga á un católico á declarar sinceramente porqué parte está, si por Cristo ó contra Él?

— El *est est, non non* es una sentencia del Evangelio, que como sacerdote me hallo en grado de explicar á sus Excelencias. Estas palabras no tienen nada que ver con la política; y significan, que si bien para confirmar la verdad es lícito el juramento, todavía no se le debe usar sino cuando la necesidad lo requiere; significan, que á una persona de bien, para ser creida, le basta simplemente decir *sí ó no* según el caso, sin tener necesidad de apelar al juramento; significan, en fin, que las personas honradas y bien educadas deben creer á quien de tal modo afirma, sin pretender que jure.

Volviendo á nuestro asunto, y no obstante estas aserciones, ¿cree tal vez el señor conde que Don Bosco sea un conspirador, un enemigo de la patria, un embustero?

— Ni por pienso; antes por el contrario he siempre visto en V. el tipo del hombre de bien; por esto deseo que desde ahora se termine de molestarle y le dejen vivir en paz.

— ¿Puedo, pues, estar seguro de no ser molestado más por parte del Gobierno? interrogó Don Bosco. ¿Puedo creer que el Gobierno se haya desengañado sobre mi modo de obrar, y persuadido de que en mi Instituto no existió, ni existe cosa alguna que pueda interesar la vista fiscal?

— Sí, le aseguramos, dijo Farini, que nadie le dará más molestias, y que todos nos hemos convencido de su honradez personal y de la benéfica naturaleza de su institucion; pero le advierto que se guarde de algunos, que mostrándosele amigos le traicionan.

Don Bosco se volvió á Valdocco con el corazón lleno de gratitud hacia el Señor, que le había asistido en aquel trance que habría podido resultar funestísimo no tanto para él, cuanto para nosotros, recogidos á la sombra de su caridad.

(Se continuará).



Crónica del Congreso Eucarístico de Lugo de 1896, por Don León Carbonero y Sol, director de la importante revista religiosa *La Cruz*, comprendida en cinco números de esta publicación. Forma un voluminoso tomo en 4.^o de más de 500 pág.: 5 ptas. en España y 6'25 en Ultramar y extranjero. En la Admon. de la Revista, Reina, 4, Madrid, y principales librerías católicas.

Conocido es el nombre del Sr. Carbonero y Sol, autor de tantas obras justamente apreciadas por todos, para que nos releve de inútiles encarecimientos y recomendaciones de una obra que lleva estampado su nombre en el frontispicio. Daremos sin embargo, una pálida idea de esta *Crónica*, para que nuestros lectores puedan conocer y apreciar toda su importancia. Es muy extensa y está dividida en tres libros, el primero de los cuales es un verdadero y amplísimo tratado Eucarístico, notable por su abundante erudicion sobre esta materia y por el perfume de piedad que respiran todas sus páginas. Sólo permanera importante es el capítulo que trata de la « Doctrina teológica de Santo Tomás de Aquino sobre la Sagrada Eucaristía », y el otro sobre el culto de la misma, que es un monumento de erudicion litúrgica y histórica de excepcional interés. En el segundo libro se insertan los documentos relativos á la preparacion del Congreso, y en el tercero una completa y detallada relacion de sus sesiones y de los actos que acompañaron la celebracion del mismo. — Se la recomendamos encarecidamente á nuestros lectores.

Novísimo Mes de María para uso del pueblo, por el sacerdote D. Juan Bosco, fundador de la Pía Sociedad Salesiana. — Un opúsculo de 215 pág. 0'60 pesos. Tipografía y Librería Salesiana de Almagro (Buenos Aires).

Escrito con la sencillez característica de nuestro venerable Padre, difícil será encontrar otro que mejor se preste y más se acomode á la sencillez y llaneza del pueblo á quien se dirige. Las consideraciones para cada día del mes versan sobre las más importantes verdades de nuestra santa Religion, espuestas con verdadera uincion y piedad para mover y llevar á Dios los corazones. Escogidos son tambien los preciosos ejemplos, y muy á propósito para fomentar la devoción á nuestra querida Madre María, y para tener alejado del alma el pecado, las pequeñas prácticas piadosas que deben ofrecerse cada día á María para honrarla dignamente durante el mes que la está consagrado. Lo recomendamos igualmente.

Soliloquios del Corazón ante Jesús Sacramentado. — 2^a edición, 146 pág. 0'30 pesos. Tipografía y Librería Salesiana de Almagro (Buenos Aires).

« Escritos, dice el editor, por un alma que deseaba amar á su Dios, estos Soliloquios la sirvieron á ella privadamente por mucho tiempo para hablar con su Sacramentado Señor. Ahora se decide á hacerles ver la luz pública y los pone á los pies del trono de Jesucristo. El Evangelio, el Cantar de los Cantares y uno que otro vuelo en alas de la fe; hé aquí lo que

compone estos Soliloquios. Ellos dicen mucho más con las palabras. No es libro como para leerse de seguida. Hay en él, en verdad, puntos que se suceden y traban entre sí con un sentido único, pero por lo regular el leer aunque sea dos de ellos á la vez, por muy breves que sean, ya es de más. Son como centellas, que multiplicadas se confunden y forman, por decirlo así, un fuego fatuo. Solas, aisladas, despiden los colores más hermosos, la luz más brillante. Almas piadosas, este libro está hecho para vosotras.»

El Convite del divino Amor, por el R. P. José Frassinetti, párroco que fué de Sta. Sabina en Génova; traducido por A. D. R. Pbro. — 178 pág. 0'50 pesos. Tipografía y Librería Salesiana de Almagro (Buenos Aires).

El mundo está perdido, y una de las causas de su ruina es que no se alimenta de su pan, no se nutre con la Santa Eucaristía, ni se pone á la sombra de este benéfico árbol, cuyas ramas defienden al que á ellas se acoge, de todos males. Aquel, pues, que trabaje para acercar el mundo al Sño. Sacramento, y logre esta aproximación, habrá prestado un eminente servicio á sus hermanos, y será acreedor á su eterna gratitud. El libro que ahora recomendamos llena admirablemente este objeto; y no creemos que haya otro que más reavive la fe y el amor á Jesús Sacramentado y que con más fuertes razones lleve al ánimo la convicción de la necesidad absoluta de promover y difundir la frecuente comunión, vida de las almas y germe vivificador que ha de salvar al mundo. Este libro es utilísimo no sólo para los simples fieles, sino aún más á los pastores de las almas, á quienes el autor, indiscutible maestro en este punto, da muy sabios consejos para llevar al bien, mantenerlas en él y hacer progresar en la virtud á las ovejas confiadas á sus cuidados. Si este libro se propagara, si su difusión adquiriera la estension que se merece, bien pronto caerían por tierra las muchas preocupaciones que aún existen sobre la frecuencia de la divina Eucaristía, y que tienen alejados de este sacramento á los fieles con gran detrimiento de sus almas. Recomendamos, pues, encarecidamente este libro, especialmente á los Sres. Sacerdotes.

La Virgen María y los peregrinos del « Bellver », relato histórico escrito por D. Alberto J. Turno y Baselga, Pbro., Beneficiado de la Iglesia parroquial de S. Pablo de Zaragoza.

Un terrible episodio de todos bien conocido estuvo á punto de cambiar en el más profundo dolor el entusiasmo producido por la grandiosa y solemne profesión de fe y de adhesión á la cátedra de San Pedro, hecha por los miles de peregrinos españoles, que en Abril de 1894 fueron á Roma á consolar al venerando Pontífice. Si la mano poderosa de María no lo hubiera impedido, el embravecido mar habría engullido en su seno á más de 500 peregrinos. Como tributo de amor á la Virgen de Bonaria, Patrona de los marineros de Cerdeña, á cuyas playas abordaron, ha escrito el autor este precioso libro, que es una hermosa relación de este acontecimiento, muy bien escrita, leyendo la cual nos parece asistir á aquellas escenas de dolor y de fe que se suieron en dos días de mortal angustia. Acompañan el texto cuatro grabados, representando la imagen de la Virgen de Bonaria, el retrato del valiente capitán del « Bellver » D. Juan Singala, el del Ilmo. Sr. Obispo de Cagliari, y una vista de la referida embarcación en el momento de zarpar de las costas de Italia. — De venta en las Librerías católicas.

El Difamador; novela original por D.ª Antonia Rodríguez de Ureta, directora de *El Archivo y de la Semana Católica* de Barcelona. — 2 ptas. en rústica, y 3 elegantemente encuad. en tela.

De este precioso libro dice el censor, Dr. Sebastian Puig y Puig, Pbro.: « Lejos de hallar en él nada que contradiga las enseñanzas de nuestra santa fe, ó se

oponga á la moral cristiana, el alma se goza leyendo con avidez sus páginas, en las que replanidecen de modo admirable las lecciones de la virtud cristiana á través de las formas literarias de que las reviste su autora. Por ello juzgo su lectura útil y deleitable para las familias católicas, no sólo porque presenta en Quing-mi-ki el tipo del ambicioso para detestarlo, si que también, por el ejemplo saludable de las almas justas que se sacrifican en aras de la virtud, en países lejanos; y de un modo especial, porque hoy más que nunca, en nuestros desdichados tiempos de licencia literaria, es necesario oponer un dique de libros cristianos al torrente de pornografía escandalosa que, introduciéndose furtivamente en el hogar doméstico, es causa de la perdición de muchas almas.»

— **Almanaques** para el año 1897. — Hemos recibido el precioso *Almanaque de los Amigos del Papa*, regalo que todos los años hace á sus suscriptores la importante *Revista Popular*, de Barcelona; siendo tantas y tan grandes las mejoras con que se ha presentado este año, que le convierten en uno de los más importantes almanaques católicos. Su materia es sólida y variadísima, conteniendo interesantes relaciones, anécdotas, novelitas, poesías, etc., etc., y sesenta hermosos grabados con reproducciones de preciosos cuadros nacionales y extranjeros. Su tamaño es el de la *Revista Popular* para que puedan encuadrenarse juntos. — Su precio es sólo de 0'50 ptas. y 0'55 remitido por correo. Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona. — **El Hombre de Bien**, es otro almanaque publicado por las *Lecturas Católicas de Sarriá* (Barcelona) y por las de Almagro (Buenos Aires) como regalo á sus suscriptores. Si bien más modestos que el anterior, no le van en zaga en sus cualidades intrínsecas, conteniendo variada y agradable lectura, artículos piadosos, cuentos, poesías, anécdotas, etc., etc., prestándose admirablemente para la propaganda católica popular.

— **Fernando Cortez** es el título de las entregas 4 y 5 de las *Lettre Amene ed Educative*, que ya otras veces hemos recomendado. Escrita con verdad y fundada en documentos auténticos, el autor D. J. B. Lemoyne, narra con gran amenidad y con acopio de datos el arribo y la conquista de Méjico por Hernán Cortés, describiendo al mismo tiempo las costumbres, los monumentos y religión de los mejicanos y haciendo resaltar la gran parte que en aquella epopeya tomó el Misionero católico. La lectura, pues, resulta amenísima y tan atractiva que no se sabe dejar el libro de la mano una vez que se ha empezado á leer.

— **Hemos recibido** la *Circular* que la Junta Directiva del Gran Lazareto Nacional que se proyecta en Colombia, dirige á todos los colombianos haciéndoles un caluroso llamamiento á fin de que en vista del gran desarollo que va tomando la lepra, acudan con sus caudales á atajar en lo posible tan terrible y hasta el presente incurable mal. No dudamos de que la generosidad de los Colombianos ha de responder cumplidamente á este apremiante llamamiento, proporcionando á la Junta Directiva los fondos necesarios para el establecimiento definitivo del Gran Lazareto, que ha de ser la salvación de Colombia.

— **Tambien hemos recibido** las entregas de Sbre. Obre. y Nbre. de las *Lecturas Católicas de Almagro* (Buenos Aires), y las de Nbre. y Dbre. de las de Sarriá (Barcelona); á las primeras corresponden los opúsculos; *Simón Pedro y Simón Mago* y la *Vida de Sta. Cecilia*; y á las segundas; *El católico en el siglo, entretenimientos familiares de un padre con sus hijos*; la *Memoria* leída en el Patronato de la Juventud Obrera, de Valencia, en la apertura de Curso; algunos prospectos de las nuevas publicaciones de la casa editora de B. Herder: el catálogo y algunos libros, de los que nos ocuparemos, de la de los Sres. *Hijos de Rodríguez* (Burgos), y los libritos *Nueve oficios en obsequio del Sgdo. Corazón, y Colección de Cánticos Sagrados*, impresos ambos en la Tipografía Salesiana de Almagro. Agradecemos todos estos obsequios.